

LA IDEOLOGIA DEL JOVEN LENIN

SUMARIO:

1. *Pathos revolucionario*: Exageraciones de los biógrafos soviéticos. La muerte de Aleksandr. Confinamiento en Kokuškino.—II. *Acercamiento al marxismo*: Lectura de G. Plejánov. Influencia de N. E. Fedosiev. Conversaciones en Samara con los populistas. Distanciamiento del populismo.—III. *Lucha contra el populismo*: Desarrollo de un proletariado en Rusia. El capitalismo y el mercado interno ruso. Método objetivo contra el subjetivismo populista. Teorías del progreso de Lavrov, Tkachev y Mijailovski. Industria capitalista contra industria popular. ¿Al socialismo por la *obschina* y el *artel*? Marx y Engels sobre la «vía rusa» al socialismo. Las reformas populistas del capitalismo. El Estado agente de reformas. Defensa del pequeño productor.—IV. *Frente al "marxismo legal"*: ¿Quiénes eran los «marxistas legales»? Críticas al libro de P. Struve: El método subjetivo. Diferenciación personal y diferenciación social. La esencia del Estado. Misión de los «intelectuales». ¿Era el populismo un «humanismo»? La superpoblación campesina y el malthusianismo. La esencia del capitalismo y su inevitabilidad en Rusia.—Carácter del «marxismo legal».—V. *Hacia la lucha política*: Actitud de los populistas. Ideas políticas recibidas de Marx y de Engels. Uliánov desarrolla un pensamiento político (1893-1896). Las tesis políticas de 1899. El periódico central.

El pensamiento político-social del joven Vladimir Ilich Uliánov, más conocido en sus años maduros por el apodo «Lenin», puede ser estudiado cronológicamente en sus escritos, observando cómo las circunstancias históricas fueron influyendo en la orientación y evolución de sus ideas. Así lo hicimos en nuestro libro *Los años juveniles de Vladimir Ilich Uliánov* (1870-1900). Volviendo ahora sobre el tema, por la analogía que presenta con estudios muy en boga sobre «el joven Marx», intentaremos plantearlo de otra forma, resumiendo de un modo sistemático su ideología juvenil, siguiendo el hilo de sus dos líneas maestras: su posición frente a las teorías populistas, y su formulación primera de una acción política marxista.

I

PATHOS REVOLUCIONARIO

Los biógrafos soviéticos se muestran muy interesados en considerar la vocación revolucionaria de Vladimir Ilich Uliánov como fruto temprano del

ambiente familiar; y aducen como prueba la mentalidad *raznochintsí* de su padre, Iliá Nikoláievich, intelectual de la pequeña burguesía democrática de Simbirsk. «Las frecuentes lecturas en familia de Nekrásov y de Plestchev —escribe Pospelov—, y la aplicación de las normas pedagógicas de Dobroliúbov, modelaron el carácter de sus hijos...» (1). Sin negar enteramente estos hechos creemos, no obstante, que los soviéticos exageran su interpretación. En casa de los Uliánov, como en tantas familias rusas de la época, simpatizaban con el movimiento de «ida al pueblo» de los años 70, y leían los autores contemporáneos más o menos revolucionarios; pero Iliá Nikoláievich era un pundonoroso inspector de Escuelas públicas que, por su fidelidad al servicio del Estado había recibido la Orden de San Vladimiro con nobleza hereditaria. La vocación revolucionaria de su hijo Volodia no provino de esta parte.

Tampoco responde a la verdad histórica la versión que atribuye al ejemplo de Aleksandr, el hermano mayor, la iniciación en el marxismo. Las andanzas revolucionarias de Aleksandr en la Universidad de Petersburgo eran con los populistas terroristas de «Naródnaia Vólia»; y aunque empezaba a estudiar a Marx —había leído *El Capital* y traducido al ruso *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho*— no pensaba que el proceso histórico por él señalado para el advenimiento del socialismo tuviera aplicación en Rusia por sus especiales circunstancias (2). Esto aparte, los pasos en que andaba no fueron conocidos en Simbirsk hasta su detención en marzo de 1887. Sabemos, además, por testimonio de su hermana Anna, que la lectura preferida de Volodia en el verano de 1886 —último que pasaron juntos los dos hermanos—, era Turgénev y no *El Capital* de Marx, como insinúa Pospelov... Vladímir Ilich a los dieciséis años no era, pues, marxista, ni pensaba en aventuras revolucionarias más que sus compañeros del Liceo.

Un suceso inesperado vino a cambiar violentamente los sentimientos de Vladímir cuando acababa de cumplir los diecisiete años: la muerte de Aleksandr en la horca, convicto de atentar contra la vida del Zar. La honda pena de su madre, María Aleksándrovna, y el idealismo de su hermano que, declarándose culpable eligió la muerte para salvar a sus cómplices, fue el golpe brutal que desató la innata rebeldía de su psicología de adolescente. Prendida la chispa del odio contra Nicolás Romanov y su régimen autócrata, se extendió también a la burguesía liberal porque la clase acomodada de Simbirsk mostró, temerosa, su desvío a la familia del ajusticiado. La forma concreta de la rebelión sería después determinada por las circunstancias.

Trasladada la familia Uliánov a Kazán, en cuya Universidad Vladímir iba

(1) P. POSPELOV y otros: *Lenin*, Roma, 1961, págs. 11-13.

(2) N. K. KARATEV: *Naródnicheskaya ekonomicheskaya literatura*, Moscú, 1958, páginas 631-636.

a cursar estudios en la Facultad de Derecho, pronto se relacionó con los estudiantes revolucionarios asociados en un círculo clandestino. Protestaban contra la ley Universitaria de 1884, que había reducido la autonomía de los Centros de Estudios Superiores, y Vladímir —pese a su condición de novato— fue recibido con la simpatía debida al «hermano del ahorcado». Poco sabemos de las ideas revolucionarias discutidas en el círculo en el otoño de 1887; se puede, no obstante, asegurar que reflejaban las corrientes revolucionarias entonces en boga entre la juventud estudiosa de Rusia... El mito de «Naródnaí Vólia» que, representando los ideales de la *intelligentsia*, había terminado por extinguirse, había renacido hacía un año entre los estudiantes de Petersburgo al organizar los «Grupos terroristas de Naródnaí Vólia». Por querer conmemorar el XXV aniversario de la muerte de N. A. Dobroliúbov habían sido arrestados ciento cincuenta universitarios de la capital, y los de Moscú se mostraban intranquilos a fines de noviembre de 1887. En su apoyo organizaron los de Kazán una Asamblea en su Universidad, pidiendo la abrogación del Estatuto Universitario y la libertad de asociación estudiantil; y Vladímir Ilich, en la primera fila de los revoltosos, fue fichado por el inspector de la Universidad como uno de los elementos más activos, «muy excitado y —curiosa observación— como con los puños cerrados» (3).

Expulsado de la Universidad y confinado en Kokuskino —la finca del abuelo Blank—, Vladímir se dio ansiosamente a la lectura durante más de diez meses. Por sus manos pasaron entonces los escritos de la *intelligentsia* revolucionaria rusa, publicados por las más famosas revistas del siglo, coleccionadas en la biblioteca del abuelo. Entre estas figuraban *Sovremennik* («El Contemporáneo»), fundada por Pushkin en 1836 y dirigida por N. A. Nekrásov desde 1847 hasta su supresión en 1866; en ella colaboraron, V. G. Belinski a partir de 1839, N. G. Chernishevski desde 1854 a 1862 y N. A. Dobroliúbov de 1856 a 1860. *Otiéchestvennyye Zapiski* («Los Anales Patrios»), que en su segunda época (1839-1884) publicó artículos de Belinski, Herzen, Ogarev, Lermontov, Turgénev y Dostoievski... *Vestnik Evropy* («El Mensajero de Europa»), periódico liberal creado en 1866. *Russhoie Bogatstvo* («La Riqueza Rusa»), revista mensual de los populistas liberales, fundada en 1876. *Russhie Viedemosti* («Noticiero Ruso»), diario también liberal que empezó a publicarse en 1863... Sólo esta enumeración asegura al lector moderno que en estas colecciones encontró Vladímir Ilich cuanto de importante se había escrito en Rusia en los años en que predominaron sucesivamente los «occidentalistas», los «nihilistas», los «populistas» de todas las tendencias y los teóricos «liberales». Cuál fuera, sin embargo, el resultado de tanta lectura, no es fácil decirlo; aunque a la vista salta que no fue posible una sistematización aceptable de

(3) P. POSPIELOV y otros: *Lenin*, loc. cit., pág. 19.

tan dispares ideas... La predilección después confesada por Chernishevski y su novela, *¿Qué hacer?*, pudo proporcionarle una ideología que, por el momento, rellenara el vacío producido por el abandono de ideas y sentimientos recibidos en su educación anterior. Una visión racionalista y utilitaria de la vida brotó en su fantasía, aplicada a la organización de la sociedad urbana más que a la rural... El sería uno de aquellos «nuevos hombres» que en la concepción de Chernishevski habrían de transformar el mundo con el cálculo eficaz y la fría ejecución de un orden estrictamente racional. Chernishevski era socialista, pero su preocupación social materialista se dirigía a cambiar la sociedad por la educación de los individuos y no, aún, por la lucha de clases.

II

ACERCAMIENTO AL MARXISMO

Terminado el destierro en Kokuskino en octubre de 1888 y no permitiéndosele a V. I. Uliánov reingresar en la Universidad, tuvo un primer contacto con las teorías de Marx y Engels al volver a Kazán. Se lo facilitó un catálogo de libros recomendados para los círculos que organizaba Nikolai Fedoserev, puesto en sus manos tal vez por L. M. Bogoras, con cuyo círculo marxista empezó a relacionarse. Leyó entonces *El socialismo y la lucha política de clases* y *Nuestras discrepancias*, de G. Plejánov, publicados en Ginebra en 1883 y 1884, y, muy probablemente, el *Programa del Grupo Emancipación del Trabajo*, también del mismo autor. En el primero de estos escritos, el antiguo populista fundador de «Zemlia i Vólia» explicaba el «socialismo científico», y en él encontró Uliánov un esquema fundamental de la teoría política de Marx. Como fruto inmediato de su lectura, las tesis que en su mente empezaron a ordenar las ideas revolucionarias, hasta entonces confusas, fueron éstas:

1.^o El socialismo agrario de los populistas, inspirado originariamente en Herzen y apoyado en el arraigo de las instituciones comunales rusas, no ofrecía garantías de realización por el debilitamiento de la *obschina* y el aumento de los *kulaki*. El campesinado ruso desmentía de hecho su supuesto «instinto comunista», exagerado por el populismo.

2.^o La teoría del materialismo histórico, que establecía la dependencia absoluta entre lo político-social y lo económico, mostraba claramente cómo en Rusia se podría instaurar un régimen socialista sobre las relaciones económicas de un capitalismo en desarrollo en las ciudades y naciente en el campo. Los planes de P. N. Tkachev para im-

plantar el socialismo, tras la conquista del Poder por un grupo de conspiradores, eran tan utópicos como los intentos del blanquismo. Si en Rusia se gestaba una transformación económica de tipo capitalista, era preciso no olvidarlo al elegir la vía para llegar al socialismo... Una nueva fuerza revolucionaria surgía en la sociedad capitalista, y Marx le había asignado el papel de agente principal... ¡Habría que tenerla en cuenta! (4).

3.^a La división de la sociedad capitalista en clases enemigas por intereses económicos, daba paso a una lucha política por la conquista del Estado. La clase proletaria —creciente en número y en devaluación constante— debía organizarse en un partido obrero socialista para obtener las libertades políticas fundamentales. Para ello sería necesaria una intensa propaganda dirigida por intelectuales socialistas, que forjara en los trabajadores la conciencia de clase, impulsándoles a la acción política, y esta educación habría que extenderla entre los campesinos como quiso Lavrov, porque ellos serían los aliados naturales del proletariado urbano. Pero había que desechar el temor de Bakunin a la burguesía al emprender la lucha política, porque el triunfo obrero-campesino contra la autocracia no podría lograrse sin la alianza con los burgueses liberales, a quienes no debería asustarse con el fantasma rojo... (5).

4.^a Derrocado el absolutismo del Zar por la revolución obrero-campesina-burguesa, un largo y difícil período de democracia capitalista de corte occidental favorecería el desarrollo de la industria y de la producción agraria, facilitando el alto nivel de vida y de educación popular necesarios para establecer el socialismo. En esta etapa, sin embargo, la meta final del socialismo no debería ser sacrificada nunca a la consecución de mejoras económicas inmediatas, obtenibles por los Sindicatos (6).

5.^a Tendría después lugar la revolución socialista en la que los proletarios industriales y del campo se harían cargo del Estado para transformar la sociedad. Este asalto al Poder de los burgueses sería facilitado por el empleo del terror, y una vez conquistado, sería sustituido por la dictadura del proletariado para implantar el socialismo.

6.^a La revolución socialista de Rusia —país económicamente atrasado— no podría arraigar si no se desarrollaba simultáneamente una revolución similar en los países más adelantados de Europa.

(4) PLEJÁNOV: *Sochineniya*, vol. II, pág. 166.

(5) PLEJÁNOV: *Sochineniya*, 2.^a edic., Moscú-Petrogrado, vol. II, pág. 83.

(6) PLEJÁNOV: *Sochineniya*, vol. III, pág. 325, y *Izbrannye filosofskie proizvedeniya*, volumen IV, Moscú, 1958, pág. 140.

La lectura de *Nuestras Discrepancias* contribuyó a fijar en el pensamiento de Uliánov, en forma aún más concisa, las ideas de Marx vistas por Plejánov en su aplicación a Rusia. La revolución comunista obrera no podía salir del socialismo agrario pequeño-burgués, apoyado hasta entonces por casi todos los revolucionarios rusos. La *obschina*, pasiva ante las transformaciones, debería ceder el puesto a otras formas sociales burguesas que superaban los límites de la pequeña propiedad campesina. Sólo los obreros industriales podían tener la iniciativa en la lucha por el comunismo, y su emancipación político-social sólo podría ser obra de ellos mismos. Todos estos hechos estarían reconocidos en un programa de acción que quisiera ser realista, y para llevarlo a cabo sería preciso organizar en un partido al proletariado, formando su conciencia social para una lucha que sólo triunfaría a largo plazo... Era, pues, utópico el seguir esperando en el *mujik*, como lo hicieron y seguían haciéndolo los *narodniki*. Confiando en el futuro desarrollo del capitalismo, todo había que esperararlo de un partido socialdemócrata obrero bien organizado, que sustituyera la anarquía de los socialistas rusos, endémica desde Herzen... En el *Programa del Grupo Emancipación del Trabajo*, aparte ideas repetidas, una observación adquiría singular relieve: a falta, en Rusia, de una clase media que dirigiera la lucha contra la autocracia, era la *intelligentsia* socialista la que debía ponerse al frente de la lucha por las libertades políticas y la promulgación de una Constitución democrática.

Preparado por la lectura de Plejánov —el mejor comentarista ruso del marxismo, como reconocerá después—, y conforme, probablemente, con la totalidad de sus ideas, pudo Uliánov leer el tomo primero de *El Capital*, de Marx, en la traducción rusa de Danielson (1872) y, posiblemente, en el ejemplar que había pertenecido a Aleksandr. Asimiló entonces en forma metódica la teoría del valor en la economía mercantil, y la explicación de la plusvalía como explotación de la fuerza de trabajo humana y origen del capitalismo industrial. La descripción de la acumulación primitiva a costa de los pequeños productores y la tendencia histórica hacia los monopolios en la acumulación capitalista completaron la doctrina económica de Marx estudiada en Kazán. Pero, aparte la asimilación de estas teorías, fundamentalmente económicas, una visión más amplia de la filosofía social marxista, recogida directamente de su fundador, fue el fruto inmediato de la lectura del Prefacio escrito por Marx para la primera edición alemana de 1867. El estudio de la formación social capitalista, de sus relaciones de producción y de distribución, y el de las leyes y tendencias que «se imponen» con «necesidad férrea», se hacía sobre la base del capitalismo en Inglaterra, país en el que la nueva formación social-económica se encontraba en pleno desarrollo. La transformación capitalista de Inglaterra podría servir de ejemplo a los demás países, puesto que aun cuando una sociedad determinada hubiera ya encontrado «el camino que por ley

natural debe seguir su movimiento», no se podría «saltar ni suprimir por decreto las etapas naturales de desarrollo», aunque sí «acortar y mitigar los dolores del parto». Y, a esta afirmación genérica sobre el desarrollo del proceso, Marx añadía una observación de extraordinaria actualidad en Rusia: durante el desarrollo del capitalismo era posible subsistieran formas antiguas de producción, pese al anacronismo político y social, y era de interés para todos —especialmente para las clases dominantes— la corrección de esos obstáculos que retrasaban el desarrollo de la clase trabajadora, y que por las leyes eran corregibles como se demostraba en Inglaterra, porque las formas «más o menos brutales o humanas» del capitalismo inglés se reproducirían en el continente «según el grado de desarrollo de la clase trabajadora misma» (7).

Desde mayo de 1889 hasta mayo de 1890, fecha esta última en que Uliánov empezó a preparar exámenes para obtener el título de Leyes en la Universidad de Petersburgo, poco sabemos, en concreto, de sus lecturas y estudios revolucionarios. El verano de 1889 lo pasó con su familia en la provincia de Samara, administrando una finca en Alakáievka, y en el mes de octubre se instalaron los Uliánov en la ciudad de Samara. Conocemos la lista de las obras de Marx y de Engels vertidas ya al ruso y en circulación clandestina por el país, pero carecemos de motivo alguno que haga probable su lectura en esta época. Tales eran, siguiendo el orden cronológico de su traducción: *La guerra civil en Francia* (1871), *Para la crítica de la economía política* (1872), *El salario y el capital* (1883), *El desarrollo del socialismo científico* (1884), *Discurso sobre la libertad de comercio* (1885), *La miseria de la filosofía* (1886), *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1887), y, desde luego, *El Manifiesto del partido comunista*, cuya primera traducción al ruso había sido hecha por Bakunin y editada en 1869. Como todas estas obras —menos la segunda— fueron publicadas en Ginebra y «Emancipación del Trabajo» las introducía en Rusia, nada impediría que Uliánov las conociera en 1890, pero, repetimos, no hay constancia de ello.

Terminando brillantemente sus exámenes en Petersburgo, Vladimir Ilich regresó a Samara a mediados de noviembre de 1891, llevando en su maleta algunos libros alemanes. No es aventurado suponer que entre ellos estuvieran la edición original del tomo primero de *El Capital*, o la segunda de 1873, y el tomo segundo publicado por Engels en 1885; así como *El dieciocho de Brumario*, también de Marx, en la edición de Hamburgo de 1885. De Engels adquirió el *Anti-Dühring*, en la edición de Leipzig (1878) o en la de Zurich (1886); *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, en la edición de 1891, y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*,

(7) C. MARX: *El Capital*, tomo I, Madrid, 1898, traducción de la 4.^a edición alemana (1890), págs. 6-8.

sin que podamos precisar si en alemán o en ruso. De *El Manifiesto Comunista* pudo adquirir en Petersburgo la cuarta edición alemana anotada por Engels, y cuya traducción al ruso hizo después en Samara. En este abundante lote posiblemente se incluía también el libro de Karl Kautsky, *Las doctrinas económicas de K. Marx*, traducido al ruso y editado en Ginebra por el «Grupo Emancipación del Trabajo» en 1888, cuyo original alemán utilizaría Uliánov a principios de 1894. De ser cierto este supuesto, el resumen de la teoría de la plus valía, hecho por Kautsky en 1887, vino a completar por esta época la sistematización del pensamiento de Uliánov iniciada con la lectura de Plejánov. En las sesenta y tantas páginas del folleto estaban compendiadas las tesis principales de Marx sobre las contradicciones internas del capitalismo, la concentración del capital y la socialización —interrelación— progresiva de la producción. Kautsky, además, adelantaba posiciones más tarde sostenidas por Uliánov sobre el carácter del Estado como instrumento de opresión de la clase dominante, lo que invalidaba su función reformadora; sobre la conquista del Estado por el partido que representará a los obreros, sin alianzas electorales que debilitarán su doctrina, y sobre el distinto valor de la «nacionalización», según se realizara antes o después de la toma socialista del Poder (8).

* * *

Trasladados los Uliánov a Samara en octubre de 1889 y terminando Vladímir Ilich brillantemente sus exámenes en Petersburgo en el otoño de 1891, fue admitido en el bufete de A. N. Chardin, un liberal demócrata provinciano. La nueva profesión le serviría para tranquilizar a la vigilante policía, sin que el novel abogado dedicara mucho tiempo a su carrera. Su interés siguió orientado hacia la acción revolucionaria, y en Samara, más que en Kazán, encontraba oportunidades.

La ciudad de Samara servía de confinamiento a muchos populistas de los años 70 y 80, que habían cumplido su condena en Siberia por pertenecer a las organizaciones de «Zemlia i Volia» y «Naródnaiá Volia». Uliánov se relacionó con ellos, y así pudo indagar cuanto le interesaba conocer sobre sus teorías y métodos revolucionarios. Fue entonces sistematizando los conocimientos que sobre el *naródnichestvo* había adquirido poco a poco en los años anteriores...

El «populismo» se le presentó como una forma de socialismo agrario, difundido en Rusia después de la liberación de los siervos en 1861; inspirado originariamente en las ideas de A. Herzen y N. G. Chernoshevski, hombres de la Ilustración. Herzen, aristócrata liberal decepcionado de la sociedad bur-

(8) K. KAUTSKY: *The Economic Doctrines of Karl Marx*, 1925.

guesa decadente de Occidente, había sido el eslabón que uniera la ideología europeísta de los años 40 con las primeras tendencias populistas de los años 60; porque, volviendo al interés por los problemas rusos, sin dejar de apreciar los valores económicos del capitalismo europeo, había profetizado que Rusia llegaría directamente al socialismo por sus instituciones campesinas: la *obschina* y el *artel*. Chernishevski, desde una posición demócrata-burguesa en lucha abierta con la sociedad semifeudal, tampoco vio en el capitalismo occidental un enemigo y admiró sus logros; pero, conocedor de sus contradicciones internas y criticando la economía política liberal, deseó para Rusia un progreso más rápido y humano que conciliara la comuna rusa con el desarrollo industrial... Ambos eran demócratas burgueses radicales que, con formas político-sociales europeas, buscaban el bienestar del pueblo campesino; pero en la lucha por su emancipación no habían llegado —al menos Herzen— a los extremos revolucionarios propugnados por los populistas clásicos (9). Iniciado en la década del 60 y desarrollado principalmente en la del 70, el populismo sostenía la hegemonía de las masas sobre los representantes de la *intelligentsia*, repudiando el intelectualismo abstracto del socialismo europeo al tiempo que daba una respuesta propia a los problemas sociales y económicos del campo ruso. P. Lavrov con sus *Cartas históricas* (1861-1870), (N. Mijailovski con su libro *¿Qué es el progreso?* (1869) y N. Flerovski con su réplica de Engels en *La situación de la clase obrera en Rusia* (1869), le habían proporcionado una creencia optimista en el progreso, propia de la Ilustración, la posibilidad de múltiples caminos determinados por la variedad de los procesos históricos, y una oposición irreductible a experimentar en Rusia la vía capitalista emprendida en Occidente... Este populismo de la primera época tenía cierta unidad interna y confiando en el instinto comunista del *mujik* se apoyaba en él para realizar el socialismo; pero no había desarrollado suficientemente la teoría —así lo juzgaría Uliánov (10)— y, sobre todo, le faltaba confirmarla con los hechos; estudiando las formas jurídicas de tenencia de tierras no había analizado con método materialista la economía de la aldea, por lo que se perdió en detalles sin ver el fondo del problema... Diferenciados por matices, todos los revolucionarios de los años 70 y los liberales reformistas de los años 80 se consideraron «populistas»; y, sin constituir un movimiento organizado, iniciaron la «ida al pueblo» en 1873-1874, con consignas tan opuestas como

(9) LENIN: «En memoria de Herzen», *Obras Completas*, Ed. Cartago, tomo XVIII, páginas 17-24, Buenos Aires, 1960; «¿A qué herencia renunciamos?», *Obras Completas*, Ed. Cartago, tomo II, págs. 494-497, Buenos Aires, 1958.

(10) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?», *Obras Completas*, tomo I, págs. 292-293.

las tácticas contradictorias de Lavrov, Bakunin y Tkachev: educación del pueblo, desprecio de la lucha política y conquista conspirativa del Estado... (11).

Desengañados, finalmente, del *mujik*, los populistas decidieron enfrentarse con el régimen autócrata y crearon «Naródnaiá Volia» en 1879, empeñados en una lucha terrorista por la libertad política; y los demócratas organizaron «Naródnioie Pravo», en un intento de unificación de todos los revolucionarios en la lucha contra el absolutismo... De esta manera, convertido el populismo en un democratismo político radical, se intensificó la lucha contra el zar, mas sin avanzar eficazmente hacia el socialismo (12). Esta evolución fue considerada por Uliánov como natural e inevitable, ya que partiendo el populismo de una idealización del régimen comunal del campo ruso, forzosamente el mito se habría de disipar en el contacto con la realidad, transformándose el utópico socialismo campesino en una representación democrata-radical de los pequeños productores agrarios (13).

Resumiendo años más tarde los rasgos típicos de la concepción populista, manifiestos en los escritos de los pensadores contemporáneos —década del 90—, Uliánov enumera los siguientes. Todos juzgaban, en primer lugar, que la economía capitalista constituía una regresión en el desarrollo de Rusia; comparaban los defectos del orden capitalista con el orden precapitalista idealizado y lo rechazaban como una «desviación». Todos sostenían la originalidad de la organización económica de Rusia, basada en la *obschina* y el *artel*; y seguían idealizándola sin observar que la aldea estaba ya dividida por la burguesía y el proletariado rural. Todos evitaban el relacionar las instituciones político-jurídicas de Rusia con los intereses materiales de determinadas clases sociales; e ignorando que las clases eran las que hacían la historia confiaban en dar nuevas formas aceptables a las supervivencias del régimen feudal... (14). Y comparando las distintas posiciones mantenidas por los hombres de la Ilustración, por los populistas y por los marxistas con relación al desarrollo capitalista de Rusia, termina el estudio con estas observaciones: Los primeros tienen fe en la forma de la economía procedente de Occidente, sin captar la existencia de contradicciones internas; los segundos, advirtiendo las

(11) A. WALICKI: *Populismo y marxismo en Rusia*, Barcelona, 1971, págs. 7-25. M. FOYACA: *El pensamiento de Lenin*, vol. I, «Los años juveniles de Vladímir Ilich Uliánov (1870-1900)», Ed. Guadarrama, 1971, págs. 68-88.

(12) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, página 309.

(13) LENIN, *Ib.*, pág. 294.

(14) LENIN: «¿A qué herencia renunciamos?», *Obras Completas*, tomo II, páginas 507-512.

contradicciones, temen el sistema; los terceros creen en el actual desarrollo, porque —viendo las contradicciones— ven en su avance la mayor garantía de un futuro mejor socialista... (15).

* * *

Este acercamiento de Uliánov al populismo, durante los primeros meses de su estancia en Samara, no alteró su creciente orientación hacia el marxismo. Su «maestro» siguió siendo Plejánov, en cuyos libros lo había descubierto y cuya declaración en el Congreso Socialista de París (1889) tenía profundamente grabada: «En Rusia, la libertad se conseguirá por la clase obrera, o no se conseguirá...». Los nuevos libros marxistas traídos de Petersburgo aumentaron su biblioteca y a su estudio dedicó gran parte de su tiempo. La lectura del segundo tomo de *El Capital* le enseñó las nuevas teorías de la reproducción del capital social, de la formación de la ganancia y del aumento de la productividad del trabajo; junto con la explicación de la renta del suelo y de la evolución del capitalismo en la agricultura. El *Anti-Dühring* de Engels le comentó la tesis del materialismo filosófico y las leyes de la dialéctica, descubriéndole el mundo orgánico de la vida y enseñándole la relatividad de la moral y del Derecho. Y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, también de Engels, ratificó lo ya aprendido sobre la misión del proletariado en la transformación socialista de la sociedad: El sufrimiento de la clase obrera, forzándola a emanciparse, formando su conciencia, la obligaría a organizarse; y sólo cuando interviniera en la lucha política como partido obrero, el socialismo sería su último objetivo y su liberación efectiva... Estas últimas ideas, formuladas por Engels en 1845, las encontró Uliánov ratificadas y ampliadas por Marx en su *Miseria de la filosofía*, escrito en 1847: La liberación de la clase oprimida tendría lugar cuando el desarrollo adquirido por las fuerzas productivas fuera incompatible con las relaciones sociales existentes; y, entonces, su liberación como clase significaría la abolición de toda clase en la nueva sociedad que surgiría de la revolución total...; pero a ella sólo se llegaría por la acción política del proletariado... Consecuencia de estos estudios fue un paulatino pero continuo alejamiento de las reuniones populistas, en las que Uliánov fue acentuando el tono de su oposición. En breve escrito que no se ha conservado, copiado y difundido a mano con el título *Discusión entre un socialdemócrata y un populista*, resumió en forma de diálogo sus argumentos.

Decidido a propagar en Samara las nuevas teorías, Uliánov disertó en el

(15) LENIN, Ib., pág. 515.

círculo de los ferroviarios sobre *La obschina, su destino y la vía de la revolución*, publicando su conferencia en un folleto para combatir más ampliamente la tesis populista del acceso en Rusia al socialismo por medio de la *obschina*; y en otros círculos revolucionarios empezó a explicar *La miseria de la filosofía*, *El Capital* y el *Anti-Dühring*, traduciendo al mismo tiempo al ruso el *Manifiesto Comunista* para facilitar su difusión.

Esta última noticia nos es facilitada por Pospelov en su biografía oficial de Lenin (pág. 28); y no deja de chocarnos, pues existían ya tres versiones al ruso hechas en Ginebra en 1869, 1871 y 1882, esta última de la segunda edición alemana de 1872. Dada, sin embargo, la brevedad del escrito, nada tiene de extraño que Uliánov quisiera hacer, para mayor fidelidad, su propia traducción, utilizando la última edición alemana de 1890 —la cuarta—, anotada por Engels. El mismo Plejánov haría también, con posterioridad, otra versión en 1900.

El hacer la traducción y el explicar el *Manifiesto* le sirvió a Uliánov para profundizar en la teoría de Marx y Engels, concentrando su atención en el origen, desarrollo y consecuencias de la lucha de clases para la realización de la revolución comunista. De esta manera, todas las tesis anteriores del marxismo quedaban en su mente reordenadas en este simple esquema... Si la historia de la sociedad humana era la historia de la lucha de clases, el desarrollo de la sociedad burguesa estaba reducido al antagonismo entre los proletarios y burgueses. La burguesía había transformado paulatinamente las formas de la producción de la época feudal, centralizando la industria y el comercio e internacionalizando los mercados; y ahora caminaba hacia su fin la sociedad burguesa, por quedarse rezagadas sus relaciones de propiedad ante el avance decisivo de sus propias fuerzas productivas. Las crisis de sobreproducción y el crecimiento del proletariado —fuerza humana mercantilizada—, nacido en su seno con la división social del trabajo y la expansión de la máquina, la llevaban a la ruina en fecha no lejana. Perdida su condición humana y acrecentado el número con la absorción de los pequeños productores expropiados por el capital, los obreros ampliaban el carácter de su lucha desde el forcejeo aislado con su propio patrono hasta el enfrentamiento nacional de toda la clase obrera con la clase patronal; y esta lucha económica se convertiría en política con el apoyo de la intelectualidad burguesa, cuando la crisis se acercara. Las circunstancias de la vida del proletariado hacían que esta clase fuera la única dispuesta a llevar la acción política hasta sus últimas consecuencias; porque nada tenía que perder con ella, excepto sus cadenas. Y la lucha debía plantearse en todos los países —insistían Marx y Engels— sin olvidar por ello su carácter internacional. Mas, para dirigir esta lucha del proletariado con la burguesía, los comunistas no creían necesario organizar un partido distinto a los demás partidos obreros; ni tampoco formular prin-

cípios «sectarios» que los constituyera en reformadores especiales de la sociedad. Era suficiente que captaran y expresaran claramente las relaciones existentes en la lucha de clases, tal como ante sus ojos se desarrollaban. Si así lo hacían, formando la conciencia de la clase obrera, llegarían a la destrucción del dominio burgués y a la conquista proletaria del poder político para, arrebatando a la burguesía el capital, centralizar los medios de producción en manos del Estado —proletariado erigido en clase gobernante—, llevando a un rápido desarrollo todas las fuerzas productivas. Lograda de este modo la abolición de clases, la producción pasaría a manos de los obreros asociados y se consumaría la desaparición de la vieja sociedad burguesa. Una serie de medidas que habría de dictar el poder proletario —y que Lenin no olvidará en 1917— cierran esta parte doctrinal del *Manifiesto Comunista*. A continuación, sus autores enumeran y analizan las diversas formas en que hasta entonces se desarrolló el socialismo: socialismo reaccionario (feudal, clerical, pequeño-burgués y alemán o «verdadero socialismo»); socialismo conservador de Proudhon y socialismo crítico-utópico de Saint-Simon, Fourier, Owen, etcétera. Uliánov ampliaría estas notas históricas con la lectura de la obra de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1892), publicada en la revista «Die Neue Zeit» en los números de 1892-1893. La recomendación final de *El Manifiesto*, referente al apoyo comunista a todo movimiento democrático-revolucionario que luchara contra el orden existente, quedó grabada tenazmente en la mente de Uliánov, revolucionario táctico por naturaleza.

En marzo de 1892 un antiguo colaborador de Fedoséiev en Kazán —I. Lalajanz— se trasladó a Samara como confinado, iniciando con V. I. Uliánov una intensa amistad. Era Lalajanz un buen conocedor de Marx y su conversación sirvió a Uliánov para perfeccionar aún más sus conocimientos del marxismo. Ambos sostuvieron frecuente correspondencia con Fedoséiev, preso en Vladímir, y en enero de 1893 recibieron un proyecto de programa para una organización política obrera. En envíos posteriores, Fedoséiev les remitió ciertos paquetes que contenían probablemente manuscritos; y esto dio pie a una leyenda, sostenida por algunos biógrafos de Lenin, sobre la apropiación por éste de algunos escritos de aquél (16). Los biógrafos soviéticos señalan con razón el influjo de Fedoséiev sobre Uliánov, ya desde el tiempo de su estancia en Kazán, pero sin menoscabar su personalidad. Lo cierto es que si Fedoséiev —un año más joven que Vladímir Ilich— se había iniciado primero en el marxismo y por esta ventaja pudo contribuir a su formación, a V. I. Uliánov no le faltaban cualidades para caminar por esta senda por su cuenta, una vez recibido el primer impulso. Conviene, además, observar que

(16) S. T. POSSONY: *Lenin. Una biografía*, Barcelona, 1970, págs. 47-50.

el marxismo de Fedoséiev no se había aún desligado de las ideas de los *narodniki*, y que —por tanto— su influjo sobre Uliánov no contribuyó a hacer de él un marxista ortodoxo. Fedoséiev no justificaba como Marx la necesidad del capitalismo, ni aceptaba la expropiación de los campesinos, ya que quería servirse de la tradición populista para llegar al socialismo. Bien podemos concluir que, aparte la comunicación obvia de ideas, nada hay que justifique el supuesto plagio. Uliánov contaba ya con una formación marxista suficiente para los libros y ensayos que en fechas próximas había de escribir.

III

LUCHA CONTRA EL POPULISMO

La impugnación de las tesis populistas por V. I. Uliánov se desarrollaría en fases sucesivas, desde ángulos cada vez más complejos. Convenía primero demostrar simplemente que el proletariado, agente principal de la revolución social de Marx, estaba ya presente en Rusia y que crecía en la medida en que se desarrollaba la economía capitalista. Para ello tendría que investigar la evolución de las relaciones sociales en la producción, empezando por el campo; recopilando los datos estadísticos publicados por los *zemstvos* y leyendo cuantos libros de importancia en la materia se habían escrito en el país. Un primer trabajo —*Nuevos desplazamientos económicos en la vida campesina*—, apoyado en el libro *La economía campesina del Sur de Rusia*, de V. E. Póstnikov, y destinado a la revista populista liberal *Rúskaia Misl*, no fue entonces publicado por razones comprensibles. En él analizó Uliánov la diferenciación en clases de los campesinos de tres provincias del Sur; y, a su juicio, las diferencias existentes entre los campesinos ricos, los medianos y los pobres, dependían esencialmente de la forma de la producción; lo que señalaba el nacimiento de un proletariado agrícola, obligado a vender su fuerza humana de trabajo para poder subsistir. De esta manera quedaba demostrado el desarrollo de un capitalismo agrario, negado por los populistas. Estos estudios económicos, así iniciados con la búsqueda y elaboración de innumerables estadísticas, constituyeron hasta 1898 su tema favorito de investigación, coronado felizmente con la publicación de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, su obra de mayor alicento, de indudable mérito científico, que le hubiera ganado un puesto muy honroso entre los historiadores y teóricos de la economía moderna rusa, si una obsesión revolucionaria no le hubiera impulsado por

otros derroteros. Con ella, su objetivo primario quedaría sobradamente esclarecido: la teoría de Marx era aplicable a Rusia porque un proletariado agrario e industrial podía llevarla a cabo (17).

* * *

El traslado a Petersburgo como asistente de otro abogado liberal —Wolkenstein— le ofreció nueva ocasión, en el otoño de 1893, para atacar al populismo por un flanco distinto. Admitido Uliánov en el círculo marxista del Instituto Tecnológico, una disertación del ingeniero G. B. Krasin en el grupo de los «viejos», sobre *El problema de los mercados*, vino a revelar hasta qué punto seguían imperando los prejuicios populistas entre los marxistas de la capital. Krasin había subrayado la imposibilidad de un triunfo del capitalismo en Rusia por falta de un mercado interior, ya que la pobreza real del campesinado y su escaso poder adquisitivo impedían el desarrollo de la gran producción. Uliánov se sintió obligado a corregirle; y en otra conferencia, difundida después en forma manuscrita, expuso ampliamente el pensamiento de Marx (*El Capital*, t. II, c. XXI, s. 3) que mostraba cómo en la reproducción capitalista acumulada, parte de la plus valía que enriquece a los patronos se dedica a la compra de nuevos medios de producción, y no necesariamente toda a la adquisición de bienes de consumo personal. De esta manera, la pobreza del pueblo (que impide comprar cuanto se produzca) quedaba compensada con el crecimiento de la demanda de nuevas maquinarias para la ampliación de las Empresas. Y, en consecuencia, podía asegurarse que la ampliación del mercado estaba en relación con el crecimiento de la división social del trabajo —ilimitada en función de la técnica— que obligaba a los productores a intercambiar sus productos; que el empobrecimiento de las masas era una condición requerida para el desarrollo del capitalismo, necesitado de obreros que ofrecieran «libremente» una fuerza de trabajo barata; que la libre competencia entre los patronos exigía la acumulación y la concentración de la producción para poder triunfar; que al elevarse el nivel de vida con nuevos artículos de consumo se elevaban también las aspiraciones de los trabajadores industriales, deseosos de satisfacerlas... De todas estas reflexiones bien podía deducirse la coyuntura favorable en Rusia para un rápido desarrollo del capitalismo, prerequisite para la aplicación de las teorías de Marx. En la lectura de esta obra, titulada por su autor *A propósito del llamado problema de los mercados*, se puede percibir el conocimiento de *El Capital*.

(17) LENIN: «Nuevos desplazamientos económicos en la vida campesina», *Obras Completas*, tomo I. págs. 21-86.

que tiene ya Uliánov y las modalidades matemáticas de su pensamiento económico (18).

Al tema le dio tanta importancia —y era tan conforme con sus gustos de economista— que en los años siguientes volvería repetidamente a él, clarificando y profundizando la exposición de su pensamiento. En 1895, rectificando al marxista legal P. B. Struve, que para la realización de la plus valía exigía necesariamente la apertura de un mercado exterior, afirmó que el capitalismo no reducía el mercado interior al proletarizar al campesinado, sino que lo aumentaba al obligarle a llevar al mercado su fuerza humana de trabajo, ampliando al mismo tiempo las necesidades de la clase burguesa; observando con acierto que el capitalismo buscaba la acumulación por encima de la satisfacción del consumo (19). Pero exageró esta conclusión, dos años después, al refutar a Sismondi, negando que la ampliación del bienestar nacional fuera conveniente para la extensión del mercado interno, por bastarle a éste la oferta de fuerza de trabajo y de instrumentos de la producción (20). Posteriormente, en 1899, interviniendo en la polémica entre Tugán-Baranovski y Bulgakov sobre diversos tópicos económicos, rectificó su posición —siguiendo con más fidelidad a Marx— al escribir que, aunque en el capitalismo creciera el mercado interior más por la demanda de bienes de producción que por la de bienes de consumo personal, el influjo de estos últimos habría de ser definitivo en el mercado, ya que el capital constante estaba destinado en fin de cuentas a la satisfacción de las necesidades de la vida humana. Esto, sin embargo, no impedía una doble tendencia del capitalismo, en sí contradictoria: a ampliar ilimitadamente los medios de producción y a proletarizar las masas disminuyendo su capacidad de consumo... Tal contradicción, a su juicio, no impediría el avance del capitalismo por encima de otros sistemas anteriores; pero sí probaba su carácter transitorio hacia otras formas superiores (21). Finalmente, en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* —que como subtítulo lleva *El proceso de la formación de un mercado interno para la gran industria*— volvió a tratar el tema, reuniendo en 1899 todas sus reflexiones anteriores. Le dedicó por entero los capítulos primero y último de su extenso libro, y en el primero condensó su posición doctrinal frente a los populistas.

(18) LENIN: «A propósito del llamado problema de los mercados», *Obras Completas*, tomo I, págs. 91-137.

(19) LENIN: «Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve», *Obras Completas*, tomo I, pág. 515.

(20) LENIN: «Para una caracterización del romanticismo económico», *Obras Completas*, tomo II, págs. 125-130.

(21) LENIN: «Observaciones sobre el problema de la teoría de los mercados», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 56-58.

Hasta aquí la argumentación de V. I. Uliánov defendiendo la posibilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia por razones de un mercado interno. Buen discípulo de Marx, fue aquilatando los argumentos contrarios de los populistas con evidente acierto. Si bien hay que advertir que en estos años en que escribe —finales del XIX— la fidelidad al maestro le impidió apreciar los cambios que en el capitalismo empezaban ya a producirse para corregir las contradicciones con tanto acierto indicadas.

* * *

Una campaña contra el marxismo, iniciada desde las páginas de *Rússkoie Bogatstvo* por N. Mijailovski, S. Iuzhakov y S. Krivenko, dio de nuevo ocasión a V. I. Uliánov para tomar la pluma contra los populistas; pero, esta vez, la variedad de temas tratados por los adversarios le facilitaría un ataque simultáneo desde varios frentes: el económico, el político y, sobre todo, el sociológico, desde el que Mijailovski disparara los primeros tiros. Contra todos ellos escribió en la primavera y verano de 1894 unas doscientas páginas con el título *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?*

Mijailovski era, sin duda, un escritor brillante de cultura vasta y uno de los más prolíferos publicistas rusos desde que en 1866 empezó a colaborar con Nekrásov en *Sovremennik*. No parece, sin embargo, que de sus numerosas obras hubiera leído Uliánov por estos años algo más que los artículos sobre «La literatura y la vida» publicados por *Rússkoie Bogatstvo* y, tal vez, el trabajo «Carlos Marx ante el tribunal del señor Zhukovski», recogido en 1877 por *Otiechestvennyye Zapiski*. Mas, no obstante esta falta de lectura, Uliánov quiso entrar a fondo en un problema de metodología que separaba esencialmente a populistas y marxistas: la excelencia del objetivismo materialista sobre la sociología subjetivista. Esta polémica, iniciada en *¿Quiénes son los «amigos del pueblo»...?*, sería completada meses después al comentar el libro de Struve *Contenido económico del populismo...* Expondremos aquí, primeramente, la interpretación que Uliánov hace del subjetivismo populista y, a continuación, su explicación del método objetivo del marxismo.

Para Uliánov, toda la sociología de los populistas se basaba en valores abstractos, concebidos *a priori* y luego proyectados sobre los individuos vivos, sin haber anticipado un estudio del grupo social al que pertenecieran (22). Con este error inicial, establecían una diferencia entre los fenómenos sociales

(22) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 424-425 y 434.

propriadamente dichos y los histórico-naturales; y al juzgar entre aquéllos el régimen existente, partían de un concepto de la naturaleza humana en el que la idea de «justicia» era fundamental. De esta manera, el populismo tomaba como punto de partida una serie de «ideales» o «valores morales», no deducidos de la vida real (23); hablaban de la esencia y de los fines de la sociedad humana, suponiendo la existencia de una «idea ejemplar»; y cuando al recorrer la historia encontraban regímenes que repugnaban al concepto establecido —por ejemplo, el de la esclavitud—, los condenaban simplemente como «desviaciones» de la forma «deseable» ... Admitiendo la existencia de leyes que regían los fenómenos históricos, no supieron superar las ideas de Rousseau sobre el hombre y sobre la sociedad; y, de este modo, por no acertar a reducir las relaciones sociales a su último fundamento económico, rechazaban el concepto de la «formación económico-social» que había formulado Marx (24). La aspiración de esta concepción «metafísica» —así llamada por la visión estática de las cosas— era la creación de una nueva sociedad más «justa», utópicamente formada con los mejores elementos de otras formaciones sociales; por lo que, soñando con unir lo mejor de Europa y Rusia, querían retener del medioevo la posesión por el productor de sus medios de trabajo, tomando del capitalismo la cultura y sus ideas de igualdad y libertad (25). No otra cosa significaba la preferencia populista por el cooperativismo, en el que —a su entender— se conciliaban una mayor producción con una justa libertad... (26).

Los marxistas, al contrario, subordinando las ideas a los hechos y la conciencia a la realidad, todo lo juzgaban con criterios objetivos basados en valores reales, obtenidos en la observación de la vida social (27). Marx, en *El Capital*, había estudiado la ley del movimiento económico de la sociedad y la consideraba una ley natural; por lo que el desarrollo y sucesión de las formaciones económico-sociales constituían para él un proceso histórico-natural, en todo dependiente de las relaciones de producción que, como primarias, determinaban las demás. Prescindiendo, por tanto, de categorías morales,

(23) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 148 y 170; «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 429 y 434.

(24) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 149 y 153. ULIÁNOV acababa de leer el *Prefacio para la crítica de la economía política*, de MARX.

(25) LENIN, *Ib.*, págs. 200-201.

(26) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, página 426.

(27) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 424-425 y 434.

y traduciendo los actos del individuo a los del grupo-productor, Marx descubrió las leyes generales que rigen a los individuos en el mundo social (28). Con esta concepción materialista de la historia —hipótesis genial que permitía estudiar científicamente las cuestiones históricas y sociales—, el método sociológico adquirió un valor científico y la sociología quedó elevada al rango de ciencia. Desde entonces —continúa Uliánov—, aunque Marx sólo intentara explicar la organización social capitalista, mostrando al mismo tiempo su transformación necesaria en socialismo, los marxistas disponían de un método aplicable a todas las formaciones sociales de la historia, válido como la teoría de Darwin para todos los casos (29). Y contrastando estas teorías con las ideas sostenidas por Mijailovski, va refutando minuciosamente sus afirmaciones... Mijailovski había acusado a Marx de no haber analizado todas las teorías que con anterioridad pretendieron explicar el proceso histórico; y Uliánov le responde que todas fueron apriorísticas, efímeras, dogmáticas y abstractas, ya que sin un estudio previo de las formaciones sociales era inútil intentar definir la naturaleza de la sociedad y del progreso (30). Mijailovski criticaba el régimen capitalista desde el punto de vista de las «ideas morales contemporáneas»; pero Uliánov encuentra en ello un método parecido al de Proudhon con su «justicia eterna» y rechaza las ideas morales contemporáneas como concesiones de la opinión pública de Europa occidental a la nueva fuerza naciente (31). Mijailovski y los subjetivistas rusos, confundiendo el determinismo con el fatalismo, habían convertido el libre albedrío en un hecho de conciencia que sirviera de base a la ética y, olvidando la ineludible realidad actual de la lucha de clases, hicieron de la sociología una utopía moral; mas Uliánov, siguiendo a Zombart y equiparando la libertad con la «conciencia de la necesidad», subordinaba el «punto de vista ético» al «principio de causalidad» (32). Mijailovski hacía depender toda la teoría de Marx de la eficacia del método dialéctico; y Uliánov se reía de Mijailovski por no haber entendido lo que era la dialéctica que, lejos de consistir en el uso y abuso de las «tríadas» —tesis, síntesis, antítesis—, no era sino la negación de los métodos del idealismo y del subjetivismo en la sociología (33). Mijailovski

(28) LENIN, *Ib.*, págs. 429-430.

(29) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 151-152, 154, 158-160 y 170.

(30) LENIN, *Ib.*, págs. 155-157.

(31) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 435-436.

(32) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 171-172; «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, página 439.

(33) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, página 196.

afirmaba que la diferenciación y perfección del individuo estaba en razón inversa de la diferenciación del grupo social; mas para Uliánov no era científico plantear el problema de un modo abstracto, ya que —no pudiendo hablarse de progreso en general, sino del de una formación social concreta, y siendo el individuo «una función del medio»— no era posible establecer una correlación válida, aplicable a todas las formas de la sociedad (34). Finalmente, Mijailovski defendía que los individuos eran los que hacían la historia, señalando objetivos e impulsando los acontecimientos; y Uliánov le corregía, explicando que los individuos aislados no hacían sino sumar su acción a las exigencias de las relaciones antagónicas de los intereses económicos, que eran, en definitiva, las verdaderas «condiciones de la historia» (35).

Presentadas estas síntesis de las teorías del subjetivismo populista y del objetivismo marxista, repasaremos brevemente el pensamiento de los autores rusos precedentes para poder valorar estos esquemas de Uliánov. La consideración de los hechos históricos como partes de un proceso necesariamente racional fue un corolario de la concepción de Hegel, para quien la acción de los individuos era superflua si intentaban cambiar la realidad. Lo acertado sería conocerla, explicarla y ajustarse enteramente a sus exigencias. Así pensaron en Rusia Belinski y Bakunin, discípulos de Hegel a finales de los años 30; aunque el contraste entre la necesidad histórica de Hegel y el voluntarismo emocional y anárquico del alma rusa pronto provocó en estos escritores una nueva postura, volviendo al subjetivismo bajo la inspiración de Schiller en los años 40. Al cambio contribuyó también, y no en menor medida, el sentimiento de culpa que se extendía entre las clases cultas por el abandono del pueblo y la elección de la futura dirección de Rusia, planteada por Chaadáiev como una disyuntiva entre Oriente y Occidente en su *Carta filosófica...* Para redimir al pueblo ruso y orientar con acierto su cultura era necesaria una deliberación, una elección y una actuación, incompatibles todas con la función pasiva que el objetivismo hegeliano asignara a los hombres. Rusos por nacimiento y eslavos por sangre, Herzen y Chernishevski, representantes de la Ilustración en los años 50, fueron también subjetivistas. El primero rechazó un desarrollo natural incontrolado, trazando las líneas de un socialismo agrario «ruso»; y el segundo negó la necesidad histórica de la economía liberal, echando los cimientos de una nueva sociedad que habría de construir los «hombres nuevos»... Pero fue Lavrov con sus *Cartas históricas* quien en los años 60 supo formular una teoría del progreso en todo opuesta al objetivismo absoluto de Hegel. Negando la existencia de una ley de desarrollo automá-

(34) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo 1, páginas 431 y 434.

(35) LENIN, *ib.*, págs. 417 y 439.

tico, defendió el valor de la conciencia subjetiva y su función en la Historia; apoyando su filosofía en el antropologismo de Feuerbach, dio al pensamiento y a la voluntad humana un papel decisivo en la marcha de la sociedad y, reconociendo en el «individuo crítico» —en el «héroe» con su poder de reflexión y de idealización— la capacidad de corregir errores y de proyectar la futura sociedad mejor, propugnó con el humanismo racionalista europeo el desarrollo integral del individuo y la reconstrucción de las instituciones, ajustándolos a los cánones de la verdad y la justicia. El socialismo de Lavrov se asentaba sobre bases éticas, ordenándose al servicio del hombre, por lo que, apartándose de la psicología-biológica de Comte, estaba dirigido, con un triunfo del Bien, al logro de los intereses humanos. Años después —en 1873—, en *La idea del progreso en la antropología*, concediendo, por influjo de Marx, más atención al aspecto económico del proceso social, Lavrov reconoció que la Historia estaba dirigida por determinadas leyes, pero insistió de nuevo en que los «hombres críticos» podían substraerse a ellas, haciendo progresar la Historia hacia determinadas metas éticamente valoradas. De esta manera, armonizando lo que de necesario y voluntario tiene el proceso histórico-social, supo conciliar en la sociología ambos métodos: el objetivo y el subjetivo (36). Estas teorías de Lavrov fueron entusiastamente acogidas por la juventud rusa que, teniéndose por «crítica», quería despertar en el campesinado el poder de reflexión.

La defensa del subjetivismo hecha por Lavrov fue atacada en los años 70 por P. N. Tkachev en múltiples escritos por juzgarla excesiva. De admitir su teoría del progreso, cualquier ideología podría sustituirla con derecho; cuando, para Tkachev, solamente verdades elementales, universalmente válidas y evidentes por sí mismas, podían ofrecer un criterio que sirviera para medir las ideologías y el progreso. Existía para todos una fórmula de progreso absoluta y obligatoria y ésta era la que asegurara la felicidad de todos... Esta felicidad universal era contraria al desarrollo y diferenciación de una minoría; por lo que una igualdad fisiológica y orgánica, lograda por la identidad de educación y condición de vida, habría de ser la base social sobre la que se organizara una planificación de la producción que permitiera la distribución igualitaria... Tkachev no rechazaba los valores éticos formulados por la conciencia de los hombres y en esto coincidía con Lavrov. Tkachev atacaba la desigualdad social protestando contra la miseria de los más, a su juicio indispensable para el perfeccionamiento de los menos; de aquí su

(36) P. L. LAVROV: *Lettres historiques*, París, 1903. J. P. SCANLAN: *Russian Philosophy*, vol. II, Chicago, 1965. A. WALICKI: *Populismo y marxismo*, págs. 27-34. WALKER: «The Morality of Revolution in P. L. Lavrov», en *Slavonic and East European Review*, vol. XLI, 1962.

socialismo igualitario defendido por motivos éticos. El pensamiento «crítico» individualista era para él pura ideología burguesa y antipopular, y por eso no sería posible en Rusia llegar al socialismo a través de la *obschina* sin antes renunciar a la libertad individual consagrada en Occidente.

N. K. Mijailovski, blanco directo de los ataques de Uliánov en este escrito, no era un subjetivista a ultranza. En su juventud había sido agnóstico, rechazando la existencia de ideas absolutas bajo el influjo de Spencer y declarándose utilitarista y pragmático en sus primeros artículos. Mas, no obstante estos principios, desengañándose del método positivista-objetivista de Comte, desde mediados de los años 70 dio creciente importancia a la psicología individual para explicar satisfactoriamente los hechos sociales. Desde entonces la sociedad no fue ya para él un organismo dotado de conciencia colectiva, como afirmara Spencer, aunque en los individuos influyeran las vivencias del grupo; los hombres se movían por el placer o el deber hacia sus propios objetivos y el método subjetivo —un método inductivo de fácil experimentación— aplicado a la sociología, permitía tratarla como ciencia. Poco después, en su *Karl Marx ante el tribunal del señor Zhukovski*, considerando a Marx tan prisionero de las abstracciones —del hombre abstracto— como lo hubieran sido Smith y Ricardo, llegó hasta rechazar el objetivismo amoralista que sustentaban sus discípulos... Inéditos entonces muchos de los escritos de la juventud de Marx, Mijailovski no pudo utilizarlos en favor de su tesis, repitiendo los juicios de valor implícitos en el concepto de la alienación del hombre... ¡Juicios que ignoró siempre Lenin!

Mijailovski, en 1872, en una laudable recensión de *El Capital*, publicada en *Otiéchestvennyye Zapiski*, había aceptado el análisis que hiciera Marx del régimen capitalista, pero no la teoría del materialismo histórico como método necesario para la comprensión de todas las formaciones económico-sociales. Y Engels le dio en esto la razón en 1890 al culpar a muchos jóvenes alemanes de extremar las conclusiones del materialismo histórico... Pero he aquí que el joven Vladimir I. Uliánov, por exceso de fervor marxista, repetía en 1894 en Rusia el mismo error. Mijailovski no sólo no admitía el valor universal del método materialista sino que rechazaba el determinismo histórico en que se basaba, expuesto por Marx en el Prefacio de la primera edición de *El Capital*. Los procesos histórico-sociales estaban sujetos a determinadas leyes, pero éstas no eran «necesarias» para Mijailovski, tan «determinantes» en su aplicación que llegaran a anular la libre voluntad del hombre, y, por ello, las realizaciones en el curso de la Historia no eran siempre las únicas posibles, ni las más racionales. En la pereza conservadora de los años 80, este fatalismo histórico había sido aceptado en Rusia porque disculpaba en cierto modo la indiferencia de los responsables ante los sufrimientos de las masas y hasta el mismo Plejánov había caído en él para justificar

como «necesaria» y «racional» la tragedia que implicaba el desarrollo del capitalismo... Pero Mijailovski no podía aceptarlo y en *Los "héroes" y la masa* (1882) explicó cómo sin una exaltación subjetivista de los líderes podía inducirse a los trabajadores a mejorar las formas del proceso histórico, con sólo secundar su acción. A tanto había llegado la despersonalización de los obreros, cada día más «pasivos» y sugestionables por la *intelligentsia*, por el exceso de especialización en el trabajo.

Mijailovski, imbuído del individualismo de Proudhon (de quien había traducido en 1867 *De la capacidad política de las clases obreras*), reaccionó vivamente contra la división social del trabajo al leer *El Capital*, porque, en su sentir, sofocaba la personalidad de los obreros defendida por él en su teoría del progreso. La ley de Baer explicaba el progreso en el mundo de los seres orgánicos como una transición de lo simple a lo compuesto, de la homogeneidad incoherente —dicho artificiosamente— a la heterogeneidad coherente y Spencer distinguía en el mundo humano dos tipos de progreso no siempre coincidentes: el de los individuos y el de la sociedad. Mijailovski, aceptando los términos de Baer y la distinción de Spencer, puso un antagonismo entre el progreso orgánico de la sociedad y el desarrollo múltiple del individuo. Para él, la división social del trabajo producía ciertamente la diferenciación o perfeccionamiento de la sociedad, pero a costa del desarrollo integral del individuo porque, con su especialización laboral, éste llegaba a convertirse en un órgano del todo orgánico social, anquilosando su personalidad. Mas, si sólo el hombre concreto —el individuo y no la sociedad— era un ser real, la medida del progreso había que ponerla en el bienestar de todo hombre por encima del de la sociedad. Por esta razón —concluía Mijailovski en su ensayo *¿Qué es el progreso?* en 1869—, debía tenderse a la máxima división del trabajo entre los órganos del hombre con el desarrollo íntegro de sus facultades y a la mínima división del trabajo entre los diferentes hombres al especializar sus labores (37). Y aplicando estas ideas a la interpretación de la historia, esbozó una filosofía basada en la evolución de las formas del trabajo humano. En un primer período, los hombres cazadores se procuraron el sustento con una forma de cooperación social por demás simple: todos conservaban su diferenciación interna y el grupo su homogeneidad y de este modo se daba un desarrollo progresivo, físico y espiritual. Pero al surgir la familia patriarcal, subordinando la mujer al hombre, el trabajo quedó dividido entre ambos sexos, que perdieron su propia integridad humana, y el grupo empezó a diferenciarse; los individuos se especializaron en labores distintas y jerarquizadas y el progreso social se fue acentuando a costa de una regresión

(37) J. F. HECKER: *Russian Sociology, A Contribution to the History of Sociological Thought and Theory*, Nueva York, 1915, vol. II, pág. 187.

individual. De esta manera, fragmentada poco a poco la personalidad humana y desintegrada la realidad externa en esferas autónomas por falta de un centro integrador, fue destruyéndose la solidaridad del grupo dividido por intereses antagónicos y la ciencia, la industria y el arte, desarrollados en campos deshumanizados y objetivos, cobraron alto precio por su especialización. En un tercer período, quieren volver los hombres a ver el universo desde su propio centro individual, e intentando reunir en una síntesis subjetiva todos sus conocimientos buscan su unidad armónica como fundamento de su felicidad (38).

Esta teoría del progreso y sus objeciones a la división social del trabajo fue rechazada por Lavrov en su crítica *La fórmula del progreso de N. K. Mijailovski*, en 1870. Y no —en parte— sin razón... La división social del trabajo era una exigencia de la técnica y la exageración de la homogeneidad social impediría la aparición de hombres críticos que, con sus nuevas ideas, favorecieran el progreso. Mas, por razones distintas, debía rechazarla Uliánov, porque, en el marxismo, al procurarse en primer término la producción de bienes económicos, el progreso del trabajo colectivo debía anteponerse a las exigencias humanas del trabajo individual y el retroceso en el desarrollo global de cada hombre era el precio que debía pagarse en el alumbramiento de la nueva formación social (39).

* * *

Si la formación filosófica de Uliánov nos ha parecido deficiente cuando intentaba rebatir las tesis sociológicas de Mijailovski, no así su preparación económica al abordar el tema de la oposición populista al capitalismo y su preferencia por la llamada «industria popular». Krivenko lo desarrolló desde las páginas de *Rússkoie Bogatstvo* y Uliánov lo comentó en la parte tercera de *¿Quiénes son los "amigos de pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, ampliando ideas ya expuestas en *A propósito del llamado problema de los mercados* y que completaría, a su vez, en obras posteriores.

(38) N. K. MIJAILOVSKI: *Polnoe sobranie Sochinenii*, 5.^a edic., 1911, vol. I, páginas 98-99. Tal vez el lector descubra cierta relación entre estas reflexiones y el concepto de la alienación, descrito por MARX en sus *Manuscritos económicos y filosóficos* y que MIJAILOVSKI no leyó.

(39) A. WALICKI: *Populismo y marxismo en Rusia*, págs. 47-51 y 102-104. J. P. SCANLAN: *Russian Philosophy*, vol. II, pág. 177. R. TUCKER: *Philosophy and Myth in Karl Marx*, Cambridge, 1964, págs. 195 y sigs. E. DURKHEIM: *The Division of Labour un Society*, Illinois, 1969, pág. 41. A. WALICKI: «Personality and Society in the Ideology of Russian Slavophiles. A study in the Sociology of Knowledge», en *California slavic studies*, vol. II, Los Angeles, 1963. J. H. BILINGTON: *Mikhailovsky and Russia Populism*, Oxford, 1958. T. G. MASARYK: *The Spirit of Russia. Studies in History, Literature and Philosophy*, Nueva York, 1955.

La primera observación de Uliánov a las afirmaciones de Krivenko versa sobre la fundamentación del juicio negativo de los populistas cuando tratan del capitalismo. Buscando solamente la felicidad de la mayoría, parten de categorías morales para dictaminar su maldad y la bondad, en contraste, de la industria popular; al paso que el marxismo, estudiando objetivamente la lógica interna del sistema, usa categorías económicas para explicar su origen y su desarrollo, analiza las clases de la sociedad con intereses antagónicos —siempre desde el punto de vista del proletariado—, y concluye que el «régimen popular» conduce inevitablemente al capitalismo y a la proletarización de las masas (40). Para Uliánov, el capitalismo era una etapa de producción mercantil en la que la fuerza de trabajo humana se convertía en mercancía; el grado de su desarrollo debía medirse por el de la mercantilización del trabajo y en su evolución era preciso distinguir dos fases: la de la transformación preparatoria de la economía natural en mercantil (consecuencia de la división social del trabajo) y la del cambio de la economía mercantil en capitalista cuando los productores individuales, compitiendo en el mercado, explotan a los débiles y se enriquecen a su costa creando monopolios (41). Aplicando estos conceptos a la situación de Rusia, continuó observando Uliánov cómo los pequeños campesinos se convertían en asalariados, mientras que los campesinos ricos mejoraban aún su posición, y cómo los artesanos se proletarizaban, al paso que algunos productores concentraban sus negocios llegando a grandes industriales... Todo este proceso estaba confirmado con cifras recogidas en los distritos campesinos de Táurida, Samara y Sarátov y en la hasta entonces floreciente artesanía de encajes de la provincia de Moscú, y ello demostraba que el capitalismo, tomando la producción como la encuentra, hundía sus raíces en la «producción popular» rusa para transformarla poco a poco con el aumento de la técnica (42). Pues si esto era así —concluía Uliánov—, la «descampesinación» era sólo el principio y el gran capitalismo urbano el final de la tendencia... Pero, ambos fenómenos, íntimamente dependientes, no se podían separar: el capitalismo y el empobrecimiento de la masa se condicionaban recíprocamente, sin que en el desarrollo del proceso —como hecho

(40) LENIN: «A propósito del llamado problema de los mercados», *Obras Completas*, tomo I, pág. 104; «Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve», *Obras Completas*, tomo I, págs. 462-463; «Para una caracterización del romanticismo económico», *Obras Completas*, tomo II, págs. 213-214.

(41) LENIN: «A propósito del llamado problema de los mercados», *Obras Completas*, tomo I, pág. 105; «Contenido económico del populismo»... *Obras Completas*, tomo I, página 456.

(42) LENIN: «A propósito del llamado problema de los mercados», *Obras Completas*, tomo I, págs. 121, 124 y 130-133; «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, págs. 455 y 457.

económico— tuviera parte el Gobierno. El capitalismo no era «artificial» en Rusia, ni algo accidental como un error en el camino; no era una «flor de invernadero», ni una consecuencia de la falta de tierras, como Krivenko trataba de explicar la diferenciación campesina. Nacido de la división social del trabajo y desarrollado con el impulso de la técnica, el capitalismo era simplemente la necesaria consecuencia de la economía mercantil (43). Y, así considerado, era legítimo, porque representaba un progreso sobre la formación económico-social predominante en Rusia, no sólo al elevar la productividad del trabajo y al asociar los mercados locales en un gran mercado nacional, sino principalmente al despertar la conciencia del obrero explotado, agrupándolo en su clase y desarrollando al límite el antagonismo implícito de la producción popular (44).

Atentos a las formas jurídicas de tenencia de tierras, los intelectuales populistas habían descuidado un tanto la economía de la aldea. No aplicaban el método materialista al estudio de las relaciones de producción y su estima de la industria de los *kustares* (como opuesta al capitalismo) era puramente ideal... No sin razón, Uliánov rechazaba por irreal la descripción de Krivenko en *Rússkoie Bogatstvo*, que señalaba el ser pequeña, que los instrumentos de trabajo pertenecían a los productores, y el que en producción y en número de trabajadores superara a la capitalista (45). Y haciendo gala de sagaz análisis, Uliánov se puso a enumerar las características de la producción popular rusa, que la acreditaban ya como una forma de capitalismo industrial. Helas aquí en su debido orden:

- 1.^a Economía mercantil muy desarrollada.
- 2.^a Aparece en forma de cooperación simple.
- 3.^a Los ahorros acumulados se convierten en capital.
- 4.^a Mercaderes acaparadores monopolizan la venta, vendiendo oportunamente.
- 5.^a El capital mercantil organiza la manufactura en forma capitalista con trabajo a domicilio.
- 6.^a Concentración de medios de producción en individuos aislados.

(43) LENIN: «A propósito del llamado problema de los mercados», *Obras Completas*, tomo I, págs. 135-137.

(44) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, página 251; «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, página 455.

(45) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 220, 250 y 293.

7.^a Expropiación masiva de productores que pierden sus instrumentos de trabajo.

8.^a En su desarrollo el capital mercantil se transforma en industrial, tendiendo a la gran industria mecanizada.

9.^a La concurrencia y la ampliación del mercado exigen mayor técnica, pero sin llegar a la de la gran industria mecánica.

10. Al final, avasallados los trabajadores y las regiones, se presiona al Gobierno.

Con estas notas a la vista bien podía concluir Uliánov: «El capitalismo no era en Rusia la antítesis del "régimen popular", ni su alternativa... ¡Era su continuación directa e inmediata! ¡Su lógico desarrollo!» (46).

* * *

Pero, si los populistas se oponían al desarrollo del capitalismo no era, tan sólo, porque temieran sus malas consecuencias para el pueblo, experimentadas ya en Europa, sino, principalmente, porque creían en la oportunidad en Rusia de llegar al socialismo de un modo directo, a través de las instituciones típicas de su economía rural: la *obschina* y el *artel*. E invocaban en favor de su opinión la autoridad de Marx... Así acababa de hacerlo en *Rússkoie Bogatsvo* el mismo Krivenko, con escándalo de Uliánov que se apresuró a refutarlo en los términos siguientes:

«El señor Krivenko, por ejemplo, declara que Marx "reconocía que a nuestro país le era posible, deseándolo (¿¡Así, pues, según Marx, la evolución de las relaciones económico-sociales depende de la voluntad y de la conciencia de los hombres!? ¿¡Qué es esto: ignorancia ilimitada o desvergüenza sin igual!?) y poniendo en juego la actividad correspondiente, evitar las peripecias capitalistas y recorrer otro camino, más conveniente (¡¡¡sic!!!).»

Nuestro paladín tuvo la posibilidad de proferir este absurdo recurriendo a una superchería descarada. Citando la conocida *Carta de Carlos Marx (Iurid. Viest., 1888, núm. 10)* —el lugar en que Marx habla de su alta estima por Chernishevski, el cual consideraba posible para Rusia "no sufrir los tormentos del régimen capitalista"—, el señor Krivenko, cerrando las comillas, es decir, dando por terminada la reproducción exacta de las palabras de Marx (que terminaban así:

(46) LENIN, *Ib.*, págs. 221, 223 y 229.

"él (Chernishevski) se pronuncia en el sentido de la última decisión") —añade: "Y yo, dice Marx, comparto (la cursiva es del señor Krivenko) estos puntos de vista"— (pág. 186, núm. 12).

Pero Marx, en realidad, dijo: "Y mi honorable crítico tenía, cuando menos, el mismo fundamento, dada la estimación que yo siento por este 'gran sabio y crítico ruso', para sacar la conclusión de que comparto los puntos de vista de este último sobre esta cuestión, como para al revés, dada mi salida polémica contra el 'literato' y paneslavista ruso, sacar la conclusión de que las rechazo" (*lurid. Viest.*, 1888, número 10, pág. 12)» (47).

Para Vladímir I. Uliánov, Marx permanecía sin definirse, pero la verdad es que ignoraba documentos hoy al alcance de todos. Estimando oportuno su recuento, haremos una sucinta y ordenada exposición. Desde los últimos años de la década del 50, preparando la *Crítica de la economía política* y el primer tomo de *El Capital*, empezó Marx a interesarse por la agricultura medieval, leyendo los últimos escritos de G. von Maurer (48), y estos estudios fueron continuados con más intensidad después de 1868. Fruto de ellos fue un mayor conocimiento de la comunidad campesina primitiva, cuyas formas asiáticas se conservaron parcialmente en la comunidad campesina rusa, tan apreciada por los populistas. Dado el interés de Marx por el movimiento revolucionario ruso de los años 70 y las discusiones entre los diversos grupos sobre el papel de la *obschina*, decidió investigar a fondo el tema en la literatura social y económica de Rusia (49).

Entre tanto, P. N. Tkachev, arguyendo que el feudalismo había ya agotado su evolución en Rusia y el capitalismo no se había asentado, insistía en que una minoría de conspiradores podía implantar directamente el socialismo, y esto hizo sospechar a Marx y a Engels que una parte de los rusos, inspirados por Bakunin y Tkachev, rehuían la preparación gradual de la revolución condenándose al fracaso. Engels, en su artículo «Literatura en la emigración» (1874) los llamó escolares inexpertos que, hinchados como ranas, se devoraban entre sí... La respuesta de Tkachev en *Carta abierta a Engels*, acusándolo de defender la acción legal, motivó un nuevo escrito de Engels que, en *Sobre*

(47) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, página 282.

(48) G. VON MAURER: *Einleitung zur Geschichte der Mark, Hof, Dorf und Stadverfassung und der öffentlichen Gewalt*, Munich, 1854. K. MARX: *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, Moscú, 1939-1941; *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía política (borrador)*, 1857-1858, Madrid, 1972.

(49) E. J. HOBSBAWM en la Introducción a *Formaciones económicas precapitalistas*, de K. MARX, Madrid, 1967.

las relaciones sociales en Rusia, estudió al año siguiente el problema ruso. Tkachev juzgaba fácil el triunfo socialista en Rusia, por carecer aún el país de una burguesía poderosa que apoyara al zar; y Engels sostenía que sin una burguesía capitalista no sería posible implantar el socialismo... Marx había explicado en el prefacio a *El Capital* que el desarrollo era gradual en todas partes, sin saltos revolucionarios... ¡Tkachev ignoraba el ABC del socialismo si esperaba construirlo en Rusia sin un proletariado y sin una burguesía! (50). Era evidente para Engels que los países adelantados de Europa estaban más cerca del socialismo de lo que pudiera estarlo Rusia; y esto le permitía esperar que la comuna campesina rusa pudiera transformarse en una unidad agrícola de forma superior, comunista, en el caso de que aún existiera cuando la revolución triunfara en Europa... Dos años después, Marx y Engels, confiados en los brotes revolucionarios rusos del final de los años 70, esperaban que la revolución en Rusia pudiera desencadenar la revolución en Europa; por lo que, estrechando los contactos con los de «Naródnaia Volia», acentuaron su desvío a los de «Cherny Peredel» y especialmente a Plejánov que, desde el extranjero, criticaba doctrinariamente a los terroristas *narodniki* (51).

El artículo de Mijailovski «Karl Marx ante el tribunal del señor Zhukovski», publicado en *Otiéchestvennye Zapiski*, motivó una carta de Marx al director de la revista, que no fue enviada. Engels la entregó a «Emancipación del Trabajo» en 1884, tras la muerte de Marx, permaneciendo inédita hasta que apareció en «Vestnik Narodnoi Voli» de Ginebra en 1886, siendo reproducida en Rusia en «Juridicheski Vestnik» en 1888, donde la leyó Uliánov. Mijailovski había escrito que si los socialistas occidentales aceptaban el proceso gradual descrito por Marx, los socialistas rusos y en especial los militantes de «Zemlia i Volia» se resistían a pasar por las miserias que el capitalismo había producido en Inglaterra; tanto más, que si el socialismo era considerado como fruto de un alto nivel de desarrollo y de la explotación y la miseria, Rusia podía verse ya madura para el socialismo por la presencia de la segunda condición. Marx, en respuesta, lamentando la mistificación que había hecho Mijailovski de su «esbozo histórico» sobre la génesis del capitalismo en la Europa Occidental, convirtiéndolo «en una teoría histórico-filosófica de la marcha general impuesta por el destino a cada pueblo», aseguraba que en *El Capital* no había fundamento para el temor de Mijailovski. La forma descrita de acumulación se refería a los países de Europa Occidental y él no había formulado una teoría universal del desarrollo de la historia. Interesado

(50) MARX-ENGELS: *Selected*, Londres, 1950, II, pág. 46.

(51) P. AKSELROD: *Gruppa "Osvobozhdenie truda"*. *Letopisi marksuzná. Zapiski Instituta K. Marksa i F. Engelsa*, vol. VI, Moscú-Leningrado, 1928, pág. 92.

en el desarrollo económico de Rusia, había aprendido la lengua para leer en los originales las publicaciones; y había llegado a la siguiente conclusión: «Si Rusia continúa por el camino que ha seguido desde 1861 perderá la mejor oportunidad que jamás ha ofrecido la historia de una nación para sobre llevar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista» (52)... Como por sí mismo podrá ver el lector, no es fácil interpretar en un sentido obvio y único esta frase de Marx. Gleb Upenski la consideró como un reproche a Rusia por no saber aprovechar su oportunidad; Plejánov vio en ella la confirmación de la teoría de que emprendido ya el camino por el capitalismo había que recorrerlo íntegro; y V. I. Uliánov, tal vez más en lo cierto, juzgó que Marx con esta forma un tanto sibilina quiso evitar una respuesta... Por nuestra parte creemos que de la carta de Marx se puede, al menos, deducir que no rechaza *a priori* el esfuerzo de los populistas por seguir otra senda distinta del capitalismo.

Una carta de K. Marx a Vera Zasúlich, escrita el 8 de marzo de 1881 y archivada por «Emancipación del Trabajo» hasta su publicación en 1924, arroja un poco más de luz sobre su pensamiento. La Zasúlich, aún populista, le había consultado sobre la función de la comuna campesina rusa en el futuro; y Marx, tras de mucho pensarlo —escribió tres borradores de la carta—, volvió a decir que *El Capital* no daba una solución universal sobre el desarrollo económico. El comunismo restauraría en forma superior las relaciones de propiedad de la vieja comuna campesina rusa; admitiendo la posibilidad de que pudiera pasarse desde ellas a la moderna producción comunista, si las circunstancias externas no llegaban a impedirlo; porque la decadencia de la *obschina* no se debía a una necesaria evolución interna, sino a presiones externas provenientes del Estado, de los terratenientes y de los capitalistas... Y no hizo depender en esta carta —como lo hiciera Engels en 1875— el triunfo de la revolución en Rusia de una victoria previa en Occidente. Pensando, tal vez, en un folleto, pedido por los de «Naródnaiá Volia», amplía Marx su pensamiento en los otros borradores con estas reflexiones: La *obschina* rusa pertenecía al tipo de «comunidad agrícola» —como la comunidad germánica aún más reciente— descrita por Tácito y estudiada por Maurer; un tipo de comunidad agrícola en que el suelo cultivable se repartía periódicamente entre los campesinos como posesión privada, y los bosques, prados y baldíos formaban una propiedad común. Esta sociedad agrícola podía evolucionar en el futuro en una doble dirección: hacia la propiedad colectiva o hacia la privada, según determinaran las circunstancias históricas. Y Marx admitía que Rusia, por su contacto con el mercado internacional, se encon-

(52) K. MARX y F. ENGELS: *Correspondence 1846-1895. A selection with Commentary and Notes*, Londres. 1936, págs. 253 y 354.

traba en condiciones óptimas para el desarrollo de la *obschina* en vez de destruirla; porque, asimilando la tecnología y la cultura del capitalismo —rechazando al mismo tiempo su *modus operandi*— podía desarrollarla plenamente, evitando ciertas fases de la industrialización. Por un doble motivo, corría, no obstante, la *obschina* el peligro de desintegrarse: la coexistencia de las parcelas propias con la propiedad común producía la diferenciación de sus miembros, y la acción del Estado, que financiaba el capitalismo con las riquezas producidas en el campo, impedía su desarrollo... En tales circunstancias, sólo la revolución podría salvar a la comuna rusa... (53).

Un año después —en 1882—, al editarse en Ginebra la traducción rusa del *Manifiesto Comunista* hecha por Plejánov, la posición de Marx reflejada en el prefacio fue aún más cauta. A la pregunta de si la *obschina* (forma debilitada de propiedad común de la tierra) podría pasar directamente a una forma superior de propiedad comunista, o si debía sufrir también el proceso señalado por la evolución histórica de Occidente, la única respuesta que estimó prudente fue ésta: «Si la Revolución Rusa se convierte en la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen mutuamente, la actual propiedad de la tierra común en Rusia puede servir como punto de partida para un desarrollo comunista» (54). Esto quería decir que en Rusia no se podría pasar «aisladamente» al socialismo, si al mismo tiempo no triunfaba en Europa un régimen que permitiera saltarse «allá» una fase del proceso... Volvía, pues, Marx, a la tesis sostenida por Engels en 1875 contra Tkachev. Y el mismo Engels, en 1885, contestando a Vera Zasúlich que le pedía su juicio sobre *Nuestras discrepancias*, de Plejánov, rehuye respaldar abiertamente la postura antipopulista del nuevo marxista, advirtiendo proféticamente que una conspiración blanquista en Petersburgo podría llegar a ser la chispa revolucionaria que provocara el incendio (55).

Desaparecido Marx, quedaba la autoridad de Engels para dirigir los pasos del marxismo; por lo que su opinión es definitiva en el largo y enconado pleito sostenido en Rusia entre marxistas y populistas. Respondiendo en 1892 a N. Danielson, que aún soñaba en liberar al campesino ruso de la proletarización que le imponía la industrialización capitalista, no veía la posibilidad de contener la desaparición de la comuna. El capitalismo se desarrollaba de un modo continuo, natural e inevitable. Era evidente que en Rusia se estaba

(53) K. MARX y F. ENGELS: *Obras*, edición rusa, vol. XXVII, págs. 684-687... A. WALICK: *Populismo-marxismo en Rusia*, págs. 140 y sigs. MARX y ENGELS: *Cartas sobre el capital*, Barcelona, 1968, pág. 234.

(54) HAROLD J. LASKI: *Communist Manifest: Socialist Landmark*, Londres, 1948, páginas 108-109.

(55) K. MARX y F. ENGELS: *Correspondence, 1876-1895*. Carta de ENGELS a VERA ZASÚLICH del 23 de abril de 1885, pág. 437.

perdiendo una oportunidad; pero había que reconocer que contra los hechos económicos no había solución posible (56). Y en 1894, reeditando el artículo de 1875 «Sobre las relaciones sociales en Rusia», afirmó rotundamente en el epílogo que ya el capitalismo ruso había anulado la posibilidad de sobrevivir que le quedaba a la comuna. Siempre había visto su transformación muy dudosa y de un modo puramente teórico; aunque la había considerado por razones tácticas. Mas, ahora, no podía compartir por más tiempo las ilusiones populistas... Los países atrasados podían, ciertamente, abreviar su camino al socialismo; pero ello sería sólo después de haber triunfado el socialismo en Occidente (57).

Resumiendo, en la posición de Marx y Engels sobre las tesis populistas se advierte cierta discrepancia, siempre ambos dependientes de la marcha ascendente o descendente de la revolución en Rusia. El juicio de Marx fue más benévolo, aceptando la posibilidad de un desarrollo asincrónico, el llamado privilegio del atraso y la acción favorable del contacto industrial con Europa; cosas todas que podrían facilitar una evolución interrelacionada y abreviada. El parecer de Engels fue más pesimista, pronosticando que la *obschina* se desintegraría sin remedio, como bastión del despotismo ruso; y que sólo podría subsistir en el supuesto de que precediera el triunfo del socialismo en Occidente. Pero ambos recibieron la influencia de las circunstancias... La carta de Marx a V. Zasúlich de 1881 muestra la esperanza, que entonces con Engels compartía, en la revolución inminente; la cautela en el prefacio a la traducción rusa de el *Manifiesto Comunista* en 1882 se debió al fracaso ya previsto de «Naródnaiá Volia»; y la correspondencia de 1892 entre Engels y Danielson es un reflejo de las nuevas perspectivas de industrialización en Alemania y en Rusia... Ignorando estos vaivenes en el pensamiento de los fundadores del marxismo, Vladímir I. Uliánov tenía razón en 1894

(56) K. MARX y F. ENGELS: *Correspondencia escogida*, Moscú, 1956. Carta de ENGELS a DANIELSON del 15 de marzo de 1892, págs. 525-526. MARX y ENGELS: *Cartas sobre el capital*, pág. 292.

(57) «Sólo entonces, cuando la economía capitalista haya sido derrocada en su país de origen y en los países en que floreció, cuando los países atrasados hayan aprendido de este ejemplo cómo debe hacerse, cómo es posible transformar las fuerzas productivas de la moderna industria en propiedad pública y hacer que sirvan a los intereses generales de la sociedad; sólo entonces, y no previamente, será posible para esos países atrasados tomar un atajo tal en su desarrollo. Pero, por otra parte, su éxito estará garantizado» (*Perepiska K. Marksa i F. Engelsa s russkimi politicheskimi deyatelyami*, 2.ª edición, Moscú, 1951, págs. 290-201).

cuando aseguraba que el capitalismo seguiría su curso en Rusia; pero se engañaba al suponer que ese curso era fatalmente inevitable en la teoría de Marx. Este, al menos, lo tuvo por dudoso en algún tiempo.

* * *

Los populistas de los años 90 no podían ya negar que el capitalismo se desarrollaba en Rusia y así lo reconocían los populistas liberales de «Rússkoe Bógatstvo»; pero, aceptando el hecho, aspiraban a mejorar la economía de los pequeños productores dentro del orden existente. Por eso Iuzhakov pedía se creara un Ministerio de Agricultura que, fomentando la colonización, reglamentando los arriendos y protegiendo la *obschina*, ayudara a mejorar la economía rural; y Krivenko y Kárishev reclamaban, además, instituciones de crédito barato, el fomento de *arteles* y la protección del precio equitativo para los productos del campo. En cuanto a las manufacturas artesanas, Krivenko proponía se promoviera una «industria popular» que compitiera con la gran industria del capitalismo (58).

Para Uliánov, sin embargo, no era viable tal tipo de reformas que implicaban limitar el avance fatal y arrollador de la economía capitalista. No era posible conciliar intereses actualmente antagónicos con reformas favorables, en definitiva, para los capitalistas; ni establecer una «gran industria popular» que subsistiera junto a la gran producción capitalista en una economía mercantil. Esto sólo sería factible en una economía colectivizada, «comunista», en la que los medios de producción pertenecieran a la sociedad y los trabajadores tuvieran en sus manos la regulación de la producción; porque sólo así sería posible fundir todas las pequeñas producciones en una gran producción nacional (59). Y, por otra parte, las medidas liberales propugnadas por los populistas para reformar el campo, aunque humanitarias —Uliánov las aceptaba porque mejoraban a los trabajadores siquiera en grado ínfimo, extinguiendo las formas capitalistas atrasadas y favoreciendo otras más moderadas del capitalismo europeo—, no contribuían al fortalecimiento de la «industria popular», sino que aceleraban el ritmo del capitalismo. Con ellas, purificando el sistema burgués de restricciones medievales, se consolidaría el régimen agrario en curso, facilitando en consecuencia la lucha de los asalariados contra sus explotadores. (60). Por tal motivo los socialdemócratas estaban prontos

(58) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 253, 263 y 290.

(59) LENIN, *ib.*, págs. 253-255 y 263.

(60) LENIN, *ib.*, pág. 273.

a ayudarlas para que el capitalismo en Rusia llegara en breve tiempo a un total desarrollo (61). Pero si los populistas querían, en verdad, luchar contra el capitalismo, debían hacerlo no dificultando su pleno desarrollo, de un modo reaccionario y tirando desde atrás, sino de un modo progresista, desde adelante, acelerando e impulsando el ciclo de su evolución (62).

Este último consejo, para algunos paradójico, entrañaba no obstante toda la esencia de la concepción marxista de las formaciones sociales-económicas. La historia evoluciona siempre de un modo progresivo y la muerte de un sistema que alcanza su perfección lleva siempre al nacimiento de otro, que supone un grado superior. Para Uliánov, el capitalismo con todas sus miserias era en Rusia una gran fuerza progresista porque transformaba al agricultor en industrial, rompía el estancamiento secular del campo, creaba la gran producción agraria mecanizada y terminaba con el sistema de pago en trabajo y la dependencia personal... Pero este reconocimiento del carácter progresista del capitalismo no era hacer su apología, aunque tal cosa creyera el populismo... (63).

* * *

Para llevar a cabo estas reformas, los populistas impetraban la intervención del Estado, dispuesto a proteger al débil; e invocaban el precedente de las leyes agrarias de Gladstone y los seguros obreros de Bismarck. Al obrar así se figuraban que el Estado era dueño de su propio destino... Mas, para Uliánov, el orden político hundía sus raíces en el orden económico; por lo que siendo el gran capitalismo fruto maduro del régimen económico dominante en Rusia, el Estado habría de depender de las fuerzas capitalistas en lucha con las proletarias. Y si el absolutismo y la burocracia rusa tenían espíritu burgués-feudal porque representaban a las clases poseedoras, era preciso derrocarlo antes de emprender las reformas. Teniendo ante todo en cuenta que sólo el desarrollo de las contradicciones de clases propias del capitalismo podía acentuar la lucha de esas mismas clases y modificar el Estado (64).

Al hacer estas observaciones del más puro corte marxista, Uliánov desconocía que, por los mismos años, algunos socialdemócratas alemanes ideaban

(61) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 376 y 389.

(62) LENIN, *Ib.*, pág. 372.

(63) LENIN: «El desarrollo del capitalismo en Rusia», *Obras Completas*, tomo III, páginas 318-320, 322 y 589.

(64) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 273-276 y 374-375.

una nueva estrategia que les permitiera la conquista legal del Estado, y con ella la reforma del sistema, invirtiendo las relaciones presupuestas por el materialismo histórico entre la «base» y la «superestructura política»; y que, después de la revolución de octubre de 1917, él mismo experimentaría en Rusia la eficacia del procedimiento... El Estado podía dejar de ser el instrumento de la minoría oligárquica para llegar a transformarse en órgano de poder de una minoría revolucionaria o, en el mejor de los casos, en el legítimo representante de los derechos de la mayoría.

* * *

Si el viejo populismo había querido instituir en Rusia un socialismo agrario, el nuevo populismo al que combatía Uliánov, cambiando de objetivo tomaba la defensa del pequeño productor burgués, avasallado por el capitalismo. Las circunstancias no eran ya en Rusia las mismas que imperaban cuando entre sí discutían eslavófilos y occidentalistas; por eso el nuevo populismo reflejaba ahora la contradicción entre el capital y el trabajo sufrida por el pequeño productor. Y si esto era así —como pensaba Uliánov— la socialdemocracia debía corregir el error del populismo al empeñarse en defender a los pequeños productores condenados a desaparecer... No serían ellos, sino los obreros proletarizados, los que en el futuro representarían los verdaderos intereses de los productores directos (65).

Para Uliánov, el pequeño productor, representado por el pequeño y mediano campesino y por el *kustar*, era como un Jano bifronte que, mirando a la vez al pasado y al futuro, atendía su pequeña hacienda al tiempo que luchaba contra el capitalismo que lo iba arruinando. Por esta condición del pequeño productor los socialdemócratas debían mantener una doble actitud frente a los populistas, sus denodados defensores. Rechazando los puntos reaccionarios del programa, como la continuidad de las formas ya caducas de la producción y el repudio de la economía basada en el dinero, había que respaldar las aspiraciones democráticas en la administración local, el acceso del pueblo a la cultura y la multiplicación de medidas económicas que elevaran la producción. De esta manera, lejos de frenar el desarrollo económico de Rusia por la vía capitalista, se ampliaría el mercado interior y la mecanización del campo y de la industria, mejorando el nivel de los trabajadores junto con su independencia (66).

Volviendo sobre el tema años después, en 1897, Uliánov calificó al pe-

(65) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I., páginas 414-423.

(66) LENIN, *ib.*, págs. 521-522.

queño productor defendido por populistas y románticos como un «pequeño burgués». En medio de dos clases antagónicas —proletarios y capitalistas— sentían fuertemente la atracción de la minoría que triunfaba concentrando en sus manos la riqueza, al tiempo que acentuaban la hostilidad hacia la mayoría fracasada de los proletarios. De aquí la duplicidad de su carácter y el dualismo de su condición. Mas, no obstante, careciendo —según Marx— de intereses egoístas propiamente clasistas, pugnaban por defenderse del ataque de la sociedad en general (67).

IV

FRENTE AL «MARXISMO LEGAL»

La industrialización de Rusia, promovida por S. Vitte en los años 90, atrajo la atención de todos los revolucionarios, aunque en opuesto sentido: mientras los populistas la impugnaron como desviación del socialismo campesino de la *obschina*, los marxistas la aplaudieron por ser un paso previo para la instauración del socialismo proletario. Entre estos últimos, un grupo de economistas, profesores y publicistas, antiguos demócratas antipopulistas, gozaban de cierto apoyo del Gobierno con la benevolencia de la censura oficial. Ellos publicaban la mayoría de los libros y artículos que encomiaban la industrialización capitalista; y, entre los más nombrados figuraban P. Struve, M. Tugán-Baranovski, S. Bulgákov, N. Berdiáiev, A. Skvortsov y A. Chuprov. Con lenguaje convencional que no asustara a los censores, difundían en Rusia la teoría de Marx simplificada, mezclada con algunas tesis de la economía política liberal; repitiendo en parte las enseñanzas anteriores de N. Ziber.

El primer contacto de V. I. Uliánov con los representantes de este así llamado «marxismo legal» tuvo lugar en Petersburgo, en las reuniones del círculo socialdemócrata en el otoño de 1894. Acababa de publicar P. Struve sus *Notas críticas acerca del desarrollo económico de Rusia* contra los populistas; y como en ellas —aunque confesara compartir en «algunas cuestiones fundamentales» el punto de vista del marxismo no se consideraba atado «a la letra y al código de cualquier doctrina», Uliánov se sintió obligado a investigar la pureza del pensamiento de Struve, determinando por menudo las cuestiones en que coincidía y aquellas en que se apartaba de la verdadera ortodoxia. Tarea tanto más necesaria cuanto que los populistas liberales exponían también la doctrina marxista, pero adulterando sus aspectos prácticos y su

(67) LENIN: «Para una caracterización del romanticismo económico», *Obras Completas*, tomo II, págs. 209-211.

aplicación a Rusia (68). Y, en efecto, en los meses finales de 1894 y primeros de 1895 redactó un escrito titulado *Reflejo del marxismo en la literatura burguesa*, incluido después por Struve en su recopilación *Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico* con un nuevo nombre: *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*. Leído en el círculo el trabajo de Uliánov, la discusión fue amistosa, aunque sabemos que los participantes tomaron encontradas posiciones: por el marxismo legal, Struve, Potréscev y Klason, y por el marxismo ortodoxo, Starkov, Rádchenko y el disertante (69).

El plan de Uliánov al escribir su libro tuvo un doble objetivo: aclarar las ideas discutibles del escrito de Struve y, tomando pie del argumento, ampliar la refutación del populismo iniciada en trabajos anteriores. Por nuestra parte sólo nos detendremos a enumerar sus rectificaciones al marxismo legal. Con moderación y tacto ausente en la anterior polémica con Mijailovski, Uliánov trató correctamente a Struve, sin descender a minucias quisquillosas, habituales en discusiones posteriores. Mas, no obstante, el modo cortés que no ahorra alabanzas al entonces amigo, corrige y arguye con minucias interpretativas, mostrando un dominio del tema parejo con la persuasión de ser el discípulo auténtico de Marx. Años después, poniendo en justos límites este episodio, Lenin subrayará «el valor histórico-práctico de una polémica teórica intransigente...» (70).

El primer palmetazo propinado por Uliánov tomó ocasión en la refutación de Struve al método subjetivo de los populistas. Struve lo rechazaba abiertamente, proclamando la objetividad —necesidad— de todo proceso histórico; pero no aclaraba suficientemente la hilación o conexión del método objetivo con la formación social-económica concreta y sus relaciones antagónicas de clases. Era preciso insistir en que el subjetivismo reemplazaba con una utopía

(68) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 358.

(69) LENIN: «Prólogo a la recopilación "12 años"», *Obras Completas*, tomo XIII, página 92.

(70) En 1907 LENIN comentó así esta discusión: «En este círculo leí la disertación titulada "Reflejos del marxismo en la literatura burguesa". Como se ve por el título, la polémica con Struve fue entonces incomparablemente más fuerte y concreta (por las conclusiones socialdemócratas) que en el artículo publicado en la primavera de 1895. El tono más suave se debió, en parte, a que hubimos de tener en cuenta la censura y, en parte, la "alianza" con el marxismo legal para la lucha contra el populismo» (LENIN: «Prólogo a la recopilación de "12 años"», *Obras Completas*, tomo XIII, pág. 92). A principios de 1895 LENIN había ya leído el tomo tercero de *El Capital*, publicado por ENGELS en 1894. («Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, página 507, nota).

toda investigación crítica. Para Uliánov, tal objetivismo podía llegar a ser apologista, por lo que veía en Struve un «materialista a medias»... (71).

Struve rechazaba la teoría de Mijailovski sobre la proporcionalidad inversa entre la diferenciación personal y la social, defendiendo con Marx que el individuo se perfeccionaba en la medida en que, con la división del trabajo, se diversificaba la sociedad. Pero Uliánov juzgó «anticientífica» la explicación de Struve por pecar de «abstracta»: ya que, no existiendo una correlación universal aplicable a todas las formaciones sociales, era inútil hablar por abstracciones en un problema que exigía el estudio concreto de una realidad: la rusa (72).

Mayor censura motivó la negación de Struve de que se hubiera hecho «una fundamentación puramente filosófica» del marxismo; porque, confesando no entender qué pretendiera decir con ello, declaró Uliánov solemnemente que para Marx y Engels no existía una filosofía independientemente de las ciencias, puesto que el material de las elucubraciones filosóficas se hallaba diseminado en las ciencias positivas (73).

Ctra afirmación de Struve, referente al Estado, fue más escandalosa aún para Uliánov. Insinuando la existencia de «interpretaciones unilaterales» y «generalizaciones prematuras» en las tesis de Marx, decía literalmente que «Marx y sus adeptos fueron demasiado lejos en la crítica del *Estado contemporáneo* pecando de unilateralidad»; porque el Estado era, ante todo, «la organización del orden», llegando solamente a ser una organización del dominio de clase en aquella sociedad en la que «la subordinación de unos grupos a otros está condicionada por la estructura económica». Y de aquí deducía que el Estado seguiría existiendo al suprimirse las clases en la revolución comunista, ya que su nota característica la constituía el poder coercitivo... Mas, para Lenin, Struve se equivocaba por completo cuando estimaba que el poder coercitivo fuera el rasgo distintivo del Estado. Tal poder había existido en toda colectividad humana, incluida la familia; y, en su apoyo, invocaba la autoridad de Engels que, en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, había escrito: «Uno de los rasgos esenciales del Estado consiste en una fuerza pública aparte de la masa del pueblo» (74). Y continuando en su corrección, añadió que el rasgo distintivo del Estado era «la existencia de

(71) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 419-420 y 425.

(72) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 413 y 434.

(73) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 436-437.

(74) K. MARX y F. ENGELS: *Obras Escogidas*, Ed. Cartago, 1957, pág. 626. F. ENGELS: *El origen de la familia...*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1964, pág. 198.

una clase particular en cuyas manos se halla concentrado el poder» y que «la organización del orden» —invocada por Struve— estaba en la sociedad de entonces en manos de la burocracia, íntimamente ligada con la burguesía... Uliánov se limitaba, pues, a repetir escolarmente lo dicho anteriormente por Marx y Engels, sin analizar las múltiples realidades político-sociales que habían servido de soporte al histórico concepto del Estado; y en el afán de denunciar a Struve omitía dejar constancia aquí —lo hizo pasadas unas páginas— que el mismo Struve reconocería después que el Estado era «expresión del dominio de determinadas clases sociales», lo que exigiría «redistribuir la fuerza social entre las distintas clases para que el Estado cambie por completo de rumbo»... (75).

Struve disentía de los populistas en otra serie de cuestiones, referentes al papel de los intelectuales, a la organización de la agricultura y a la inevitabilidad histórica del capitalismo, y Uliánov apostilla sus razones con reflexiones «ortodoxas»... Los populistas confiaban en la omnipotencia de los intelectuales para orientar con acierto el proceso económico de Rusia y Struve rechazaba tal poder en la «intelectualidad sin casta» —no comprometida—, por carecer de una fuerza social efectiva; pero su afirmación, por abstracta, no era suficiente; debía haber comprendido que esa intelectualidad sin casta, teóricamente impotente para influir en el proceso económico coincidía, de hecho, «con la situación y los intereses de las clases dadas de la sociedad rusa (76). La exposición que Struve hacía de las transformaciones en la agricultura también era incompleta, por «no caracterizar su organización económico-social» ni entrar en describir el antagonismo de clases, y, por ello, Uliánov termina lo que Struve insinúa. «pronunciando diferentemente la misma palabra» (77). En cuanto a la inevitabilidad del capitalismo, que Struve comenta siguiendo a Liszt, Uliánov le reprocha el tono profesoral, abstracto, que no desciende a analizar la situación de Rusia (78).

Al analizar, más adelante, el concepto «capitalismo», Struve advierte que este término se emplea muy arbitrariamente, dándole significados excesivamente amplios o excesivamente restringidos, y Uliánov le echa en cara que, al no precisar sus rasgos esenciales, deja el concepto ambiguo, olvidando que en *El Capital* se definió como forma generalizada de la producción mercantil en la que el trabajo mismo se convierte en mercancía. Fruto, por tanto, de esta confusión era el uso indebido que Struve hacía del término al calificar

(75) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 437-438 y 442.

(76) LENIN. *Ib.*, pág. 440.

(77) LENIN. *Ib.*, págs. 451-453.

(78) LENIN. *Ib.*, págs. 454-455.

algunos hechos de la economía rusa, porque el capitalismo no exigía necesariamente, en un principio, el empleo de la técnica con el desplazamiento del trabajo a mano, ya que —como advirtió Marx— «el capital empieza subordinándose la producción tal como la encuentra y sólo más tarde la transforma técnicamente...» Era, consecuentemente, errónea la apreciación de Struve al afirmar que Marx «se imaginaba el proceso de conversión de la producción mercantil en mercantil capitalista» más impetuosa y directa de lo que fuera en realidad. Pero, tampoco aceptaba Uliánov la aseveración de Struve que, en «algunos pasajes» de Marx, veía descrita como «brusca caída» semejante a un hundimiento el paso del capitalismo al socialismo, para observar seguidamente que, después de los años 40, sus adeptos rellenaron ese «abismo» con «toda una serie de transiciones...» Marx —replicó Uliánov— había expuesto esa opinión «en todas sus obras», sin que la lucha por «enmiendas» fuera una corrección de la teoría sino, antes bien, la selección de «transiciones» para llegar más pronto a la «caída». No se trataba, pues, de «enmiendas» a la concepción de Marx: sólo de su «realización» (79).

Struve había calificado de «humanismo» al populismo por el hecho de aspirar a una mejor distribución de la riqueza por medio de la «producción popular», más favorable al bienestar del pueblo que la economía mercantil capitalista. Pero Struve cometía un grave error —decía Uliánov— porque el populismo reflejaba los intereses del pequeño productor, amenazado simultáneamente por las tradiciones de la aristocracia y el yugo del gran capital, y añadía un nuevo error al afirmar que «la distribución extremadamente desigual que frena el progreso económico» no había sido creada por el capitalismo, ya que se daba con anterioridad... Para Uliánov esta desigualdad ya existía, pero el capitalismo vino a acentuarla (80).

* * *

El estudio de la superpoblación agraria en Rusia era uno de los grandes problemas tratados por Struve en su obra y en su análisis se apartaba de la «doctrina» del marxismo para abrazar —decía Uliánov— el malthusianismo. Esta desviación no era, sin embargo, nueva, porque en 1893, en una discusión con N. on —N. Danielson—, había ya escrito que la superpoblación campesina rusa no era capitalista sino «sencilla», propia de una «economía natural», y en su favor invocaba la autoridad de F. A. Lange. Para más claridad, por nuestra parte, expondremos primeramente la posición de Lange y el contenido

(79) LENIN. Ib., págs. 457-458.

(80) LENIN. Ib., págs. 459-460 y 465.

de la polémica con Danielson, antes de la refutación que Uliánov hace al malthusianismo de Struve.

El economista alemán F. A. Lange, profesor en Colonia, Bonn y Marburg, y partidario del socialdemócrata A. Bebel, disenta de la ley de la población enunciada en *El Capital* (81). Marx había escrito que «en general, a cada modo de producción históricamente particular le corresponde su propia ley de aumento de la población, que tiene tan sólo una importancia histórica», ya que, para él, una ley «abstracta» de la reproducción era válida «únicamente para las plantas y los animales» y Lange, en *La Cuestión obrera* había observado que para las plantas y los animales no era válida ninguna ley abstracta, ya que entre ellos no existían fenómenos homogéneos que sirvieran de base a la abstracción... Pero Lange, al parecer, no había entendido bien a Marx, que sólo pretendió decir que el hombre, a diferencia de las plantas y los demás animales, vivía en «distintos organismos sociales» sucesivos en la Historia, determinados todos ellos por su propio sistema de producción y de distribución social, y que, por tanto, la ley de la población humana debería ser estudiada concretamente en cada organismo social y no abstractamente, sin referencia a las formas históricas distintas de organización de la sociedad. En tal supuesto —concluía lógicamente Uliánov—, era obvio que el problema de la superpoblación relativa producida por las máquinas en los países capitalistas, habría que resolverlo no con «investigaciones de carácter general» sobre la multiplicación del hombre, sino investigando «las leyes que rigen las relaciones capitalistas». Lange añadía que en los países agrarios en desarrollo capitalista, se producía un exceso permanente de brazos y de consumidores, que no podrían subsistir con el producto de la tierra si no se limitaban voluntariamente los nacimientos; mas, para Uliánov, era incoherente achacar a la moral del pueblo tal superpoblación relativa, ya que, aunque aceptaran reducir la natalidad, siempre existiría con la miseria proletaria un exceso de consumidores, mientras subsistieran las relaciones económico-sociales del capitalismo. Esa miseria había existido en Rusia con el sistema de la servidumbre antes de 1861, y después, al encontrarse los exsiervos con las tierras recortadas y un excesivo coste de su propiedad... Al recurrir a un planteamiento malthusiano por demás gratuito, Lange pretendió enmendar la plana a Marx con «frases sin sentido e ingenuidades» (82).

Danielson, en sus *Ensayos sobre la economía nacional en el período posterior a la reforma* (1893), sostenía que la falta de alimentos suficientes para la población rusa —o en otros términos, la superpoblación relativa— se había

(81) K. MARX: *El Capital*, Ed. Cartago, tomo I, 1956, pág. 508.

(82) LENIN: «Contenido económico del populismo...», *Obras Completas*, tomo I, páginas 472-476.

originado con la capitalización de las industrias artesanas que «liberaban» masas de obreros; y, para probarlo, aportaba datos sobre el desarrollo de la gran industria fabril, pasando por alto el desarrollo de las industrias artesanas del campo, en las que repercutía ostensiblemente la división social del trabajo. Trasplantando, después, esta explicación a la agricultura, no intentaba siquiera describir su organización económico-social y el grado de su desarrollo. Ante las tesis de Danielson, Struve confirmaba con Marx que la superpoblación capitalista estaba «estrechamente vinculada con el progreso de la técnica»; pero, despreciando con Danielson el avance técnico de la economía campesina, se negaba a reconocer que la superpoblación agraria en Rusia fuera de carácter capitalista. Para él, tal superpoblación no era un producto de la economía mercantil, aunque ésta le sirviera de «excitante» y la agravara. Por el hecho de encontrarse también en una «economía natural», bien podía afirmarse su origen no capitalista... Y remontándose a una tesis general, establecía con Malthus la «ley de correspondencia entre la multiplicación de la población y los medios de existencia», concebida en estos términos: «Cuanto más tierras hay y cuanto más elevada es la fertilidad natural del suelo, tanto mayor es el aumento natural de la población» (83).

Como prueba de su aserto aducía Struve los siguientes datos, recogidos como interpretación en la historia de la economía agraria rusa del último siglo. Entre 1762 y 1846, a una economía primitiva había respondido un ritmo lento en el crecimiento demográfico; entre 1846 y 1861, años anteriores a la liberación de los siervos, decayendo el bienestar en el marco de una economía natural, la falta de alimentos había provocado una superpoblación relativa de origen no capitalista; y, después de 1861, subsistiendo en el campo la economía natural para el propio consumo, la población se había multiplicado en proporción al volumen de las parcelas cultivadas... Para Uliánov, sin embargo, la prueba no era apodíctica, porque la servidumbre dominante en la economía agraria rusa antes de 1861 —el tributo o la prestación personal—, recortaba en demasía lo que las tierras pudieran ofrecer a los siervos para su sustentación; y el pago de rescates, las cargas fiscales y la usura, después de 1861, disminuyeron con exceso los frutos de la producción campesina. La persistencia de relaciones feudales en el agro ruso no podía negarse; pero, al mismo tiempo era evidente que el capitalismo extendía sus relaciones económico-sociales. Unas y otras producían el paro y la multiplicación de braceros; y con ellos la «superpoblación». Struve, pues, al aceptar la coexistencia de rasgos propios de las economías natural y mercantil en la superpoblación del campo ruso, debió haber señalado qué relaciones fueran propias de cada

(83) LENIN, *Ib.*, pág. 477.

tipo económico, no refugiándose en las «infundadas y vacías 'leyes' de Malthus» (84); aclarando, al mismo tiempo la defectuosa visión de Danielson, que nunca vio rasgos burgueses en la economía campesina antes del desarrollo del capitalismo.

Estos errores de Struve condicionaban una respuesta insuficiente al problema planteado de la reorganización de la economía nacional de Rusia. Para él la «reorganización» debía corresponder a la burguesía que la «administraba», por ser la economía capitalista. Danielson, por su parte, reconociendo que en la industria transformativa la socialización del trabajo fuera progresista y el aumento de su productividad también, rechazaba tal calificación para la evolución capitalista de la agricultura y para la mayor productividad del trabajo agrícola... Ante estas discrepancias, Uliánov da la razón a Struve cuando reconoce que el progreso técnico de la agricultura está también vinculado a la burguesía (aunque lo negara Danielson), porque «el aspecto económico-social de la cuestión y el reflejo de dicho proceso en las distintas clases de la sociedad es completamente igual en ambos casos» (85); pero observa que Struve no supera el error de Danielson al prescindir de la existencia de clases en el campesinado, y por «ignorar» la lucha de clases y el origen clasista del Estado se confunde cuando afirma que el aumento de la productividad del trabajo fuera provechoso para el campesino... Si con método marxista hubiera distinguido entre la minoría capitalista que prospera y la mayoría que se arruina, hubiera sido más exacto en su respuesta a la cuestión planteada. Struve, además, temía el progreso técnico rural que provocaba la multiplicación proletaria; y en ello erraba... Tratándose de un hecho de la vida real, no había por qué temer la subordinación del trabajo al capital, también en la agricultura; lo que sí, en cambio, era de temer, era que el productor no tuviera conciencia del dominio del capital, faltándole capacidad para defender sus propios intereses; y, por ello, no había que intentar frenar el desarrollo del capitalismo, sino, por el contrario, «hay que desear que se desarrolle plenamente, hasta alcanzar su cumbre» (86). De esta manera Uliánov, fiel a la idea de la «inevitabilidad» del proceso —original de Hegel-Marx— desechaba toda consideración «romántica» que pudiera retrasar su desarrollo.

Como resumen de sus críticas a la exposición de Struve, Uliánov presenta estas conclusiones que condensan su pensamiento:

- 1.^a El malthusianismo de Struve se apoya en premisas metodológicas y dogmáticas erróneas.
- 2.^a La superpoblación en la Rusia agraria se debe al dominio del

(84) LENIN, *Ib.*, págs. 485-486.

(85) LENIN, *Ib.*, pág. 490.

(86) LENIN, *Ib.*, pág. 491.

capital; no a la falta de correspondencia entre la reproducción y los medios de subsistencia.

3.^a Que la superpoblación sea fruto de la economía natural tiene sentido sólo en cuanto el capital agrario tiene formas poco desarrolladas y dolorosas, debido a la persistencia de vestigios medievales.

4.^a Danielson no comprendió que la superpoblación tuviera en Rusia carácter capitalista porque no analizó el dominio del capital en la agricultura.

5.^a La falta principal de Danielson, repetida por Struve, fue no analizar las clases que se forman al desarrollarse la agricultura burguesa.

6.^a Por pasar por alto las contradicciones de clases, Struve no acierta a plantear el carácter progresivo y justo de las mejores técnicas (87).

* * *

Estudiando Struve la cuestión de los mercados en relación con el capitalismo ruso le preguntaba a V. P. Vorontsov qué entendía por capitalismo. Y, en la respuesta que él mismo adelantaba, se limitaba a señalar como rasgos específicos el dominio de la economía basada en el cambio y la apropiación de la plus valía por el poseedor del dinero; o, en otras palabras, «el régimen que observamos en el oeste de Europa» «con todas sus consecuencias», entre ellas «la concentración de la producción industrial». Pero Uliánov no podía aceptar tal definición y la rectificó...

No era cierto que Marx se hubiera referido en la mayoría de los casos a la «centralización o concentración de la producción industrial», como aseguraba Struve. Marx había estudiado el desarrollo de la economía mercantil desde sus primeros pasos; y analizando el capitalismo en sus primeras formas de cooperación simple y de manufactura, antes de llegar a la concentración mecanizada, había mostrado la relación del capital industrial con el agrícola. Struve, en cambio, reducía la significación del capitalismo al no advertir que la liberación de los siervos impulsaba también la forma «mercancía» de la fuerza humana de trabajo, sancionando no tan sólo la producción mercantil, sino la capitalista. Por hablar juntamente de un capitalismo «amplio» y otro «estricto», sin explicar su sentido, sembraba la confusión; por que, si por capitalismo estricto entendía solamente la gran industria maquinizada, ¿por qué no hablaba aparte de la manufactura?; y si en el capitalismo amplio

(87) LENIN, *Ib.*, pág. 498.

comprendía también la economía mercantil, en ella no se encontraban las notas esenciales de su capitalismo (88).

Dando por buenos los términos empleados, investigaba Struve la inevitabilidad del capitalismo en Rusia, corrigiendo el planteamiento hecho por Vorontsov. Este se preguntaba si era necesario que el país pasara por la «forma inglesa» del capitalismo y Struve sustituía la pregunta de Vorontsov por otra más importante: ¿Era inevitable en Rusia el paso de la economía natural a la basada en el dinero? ¿Qué relación tenía la producción capitalista *sensu stricto* con la producción de mercancías «en general»? Pero Uliánov le corregía, a su vez, desechando por superfluas tales preguntas... Bastaba determinar qué relaciones de producción existían actualmente en Rusia, para —conociendo y explicando el presente— adivinar el futuro... En la Rusia posterior a 1861 se habían manifestado las «cumbres» (la producción fabril, los ferrocarriles, los bancos, etc.), planteando inmediatamente a los teóricos el problema del capitalismo. Y aunque los populistas negaran la existencia de unas bases, por tratarse —según ellos— de unas cumbres «casuales», los marxistas debían demostrar que esas «cumbres» emergían del sistema entonces imperante, como último impulso de una economía mercantil ya antigua en Rusia y que engendraba la subordinación del trabajo al capital. Struve debía modificar, por tanto, su visión del capitalismo como algo todavía futuro y no presente... (89).

* * *

Enjuiciando de un modo general el libro de Struve, al terminar su lectura, V. I. Uliánov señala como rasgo principal de su refutación del populismo un objetivismo estrecho, «que se limita a demostrar la inevitabilidad y la necesidad del proceso, y no tiende a descubrir en cada fase concreta del mismo la forma del antagonismo entre las clases que le es propia» (90). Uliánov comprendía que el autor quisiera limitarse a exponer los principios generales opuestos a los principios populistas, dejando para ulteriores polémicas su desenvolvimiento; pero juzgaba que había exagerado el procedimiento... El «carácter abstracto» de la argumentación de Struve, aunque muy profesoral, constituía su principal defecto; porque el marxismo exigía que «las ideas sociales se tradujeran al lenguaje de las relaciones social-económicas» para ser entendidas, ya que sin ello sería imposible explicar aun «las ideas puramente teóricas de los populistas, como es la de su método en sociología» (91). Por tal motivo,

(88) LENIN. *Ib.*, págs. 512-514.

(89) LENIN, *Ib.*, págs. 513-514.

(90) LENIN, *Ib.*, pág. 515.

(91) LENIN, *Ib.*, pág. 416.

Uliánov creyó oportuno completar y aclarar las tesis de Struve, con el fin de señalar un planteamiento «distinto» de los diversos problemas, mostrando, al mismo tiempo, una aplicación «más consecuente» de la teoría de las contradicciones entre las clases (92).

Aparte este defecto general de exposición, Uliánov constataba en el libro de Struve una «franca desviación» de la ortodoxia marxista en cuestiones tan importantes como el problema del Estado, el de la superpoblación agraria y el del mercado interior. Y hubiera deseado que fuera más explícito al enjuiciar la política de los liberales, comparándola con la de los populistas. Struve le había adjudicado a aquélla los calificativos de «racional», «sensatez» y «progresista», por el hecho de no intentar frenar el desarrollo del capitalismo, aconsejando al Estado que si quería proteger la pequeña propiedad agraria apoyara a los más diligentes para que crearan un campesinado fuerte; pero Uliánov echaba de menos una posición más consecuente desde el punto de vista del marxismo. A su entender, comparando los programas liberales-burgueses con los datos reales del desarrollo del capitalismo en Rusia, Struve debía haber subrayado las relaciones entre las ideas sociales y el desarrollo económico, con un análisis materialista de la vida rusa; al exponer los argumentos de los populistas contra las teorías burguesas debió mostrar su ingenuidad al juzgarlas «erróneas», siendo como son expresión de intereses de una clase poderosa que sólo cede por presión de otra clase más fuerte... Struve, al criticar el populismo como teoría desacertada al señalar el «camino de la patria», dejó sin aclarar de un modo suficiente su propia actitud ante la «política económica» del populismo (93).

Años después, en el prólogo a la recopilación de algunas de sus obras realizada en 1908, V. I. Uliánov diría de los «marxistas legales», con los que se encontró en Petersburgo, que eran demócratas burgueses para quienes «la ruptura con el populismo no significaba el paso del socialismo pequeño-burgués (o campesino) al socialismo proletario»... La ruptura con el populismo significó para ellos el tránsito al liberalismo burgués (94). Y en 1915, estudiando el fracaso de la II Internacional, en un juicio más sereno por el transcurso de los años, volverá a escribir:

«Las *Notas críticas* de Struve aparecieron en 1894, y por veinte años los socialdemócratas rusos aprendieron a conocer exactamente esta "manera" de los burgueses cultos de presentar su opinión y sus

(92) LENIN, *Ib.*, pág. 519.

(93) LENIN, *Ib.*, págs. 520-521.

(94) LENIN: «Prólogo a la Recopilación "12 años"», *Obras Completas*, tomo XIII, página 91.

deseos bajo el manto del "marxismo", depurado de su espíritu revolucionario. El struvismo, como lo demuestran con toda claridad los últimos acontecimientos, no es sólo ruso, sino, por el contrario, la tendencia internacional de los teóricos de la burguesía de matar el marxismo "con dulzura", de sofocarlos con abrazos, por medio de un pseudo-reconocimiento de "todos" los aspectos y elementos "verdaderamente científicos" del marxismo, *excluidos* los aspectos de "agitación", "demagógicos", "utopistas blanquistas". En otras palabras: tomar del marxismo todo lo que es aceptable para la burguesía liberal, hasta la lucha por las reformas, hasta la lucha de clases (sin dictadura del proletariado), hasta el reconocimiento "genérico" de los "ideales socialistas", hasta la sustitución del capitalismo con un "nuevo régimen", y rechazar "solamente" el alma del marxismo, "solamente" su carácter revolucionario» (95).

V

HACIA LA LUCHA POLÍTICA

Antes de recordar el desarrollo de las ideas políticas del joven V. I. Uliánov, juzgamos conveniente exponer sucintamente cómo actuaron los revolucionarios rusos que le precedieron, a partir de los años 60. Mas, para ello, es preciso utilizar la terminología de la época, distinguiendo previamente el significado atribuido a las palabras «liberalismo», «democratismo» y «socialismo». El liberalismo aspiraba a realizar las reformas políticas; los demócratas buscaban el bienestar material del pueblo, y el socialismo luchaba por un régimen económico basado en la propiedad comunal agraria y no en la producción capitalista.

Los primeros populistas —los de «Zemlia i Vólia» en 1861— profesaron un radicalismo democrático antifeudal, no necesariamente socialista. Lucharon por la mejora material del pueblo ruso, sometido en demasía a los terratenientes pese a la liberación de los siervos. Chernishevski transigía entonces con la autoridad del zar, limitándose a pedir convocara el *Zenski Sobor*; pero no podía soportar los abusos sociales.

Los populistas de los años 70 se fueron separando de los demócratas burgueses, cambiando sus aspiraciones democráticas por un socialismo agrario anticapitalista. Pero en una época en la que las ideas querían imponerse revo-

(95) LENIN: «El fracaso de la II Internacional», *Obras Completas*, Ed. Italiana, Roma, 1966, tomo XXI, pág. 199.

lucionariamente, siguieron dando prioridad a la transformación de las bases económicas, antes que a la sustitución de las estructuras políticas. Transigieron, pues, con la autocracia rusa porque desconfiaban del constitucionalismo liberal de Occidente, instrumento político del triunfo de la burguesía... El absolutismo del zar les pareció preferible a la Monarquía constitucional; y el populismo se mostró dispuesto a cooperar con él, siempre que el «padrecito» bendijera las reformas sociales. Con su poder impediría el desarrollo del capitalismo, evitando que la burguesía llegara a organizarse como una fuerza política independiente. A esta indiferencia de los populistas por la acción política contribuyeron el anarquismo de Bakunin —opuesto incluso a la República burguesa—, los grupos «chaikovskistas» y el círculo de Dolgushin, alérgicos a la política por influjo de las ideas de Flerovski.

La ingenuidad romántica del movimiento de «ida al pueblo» (1874-1875), pronto sufrió, no obstante, un desengaño por la actitud violenta de la policía y la indiferencia de la población del campo. Y esto contribuyó a que los seguidores de Lavrov en Petersburgo, perdida la fe en los campesinos, pusieran la atención en los obreros industriales, agentes principales de la revolución social de Marx. El mismo Lavrov, entonces en Londres, sin abandonar la teoría de la educación popular, acentuó el valor de la revolución proletaria; pero rechazando, con Bakunin, la lucha liberal política, reservada para la burguesía... Deseaba para Rusia un socialismo agrario que pasara de la propiedad común al cultivo colectivo de las tierras y una producción industrial desarrollada no capitalista.

El nuevo movimiento de «ida al pueblo», canalizado en 1877 en otra «Zemlia i Vólia» por los antiguos «chaikovskistas» no arrestados, fue empero un retroceso del socialismo al populismo. Con él nació el *naródmichestvo* que, desechando formulaciones demasiado abstractas para acomodarse al ideario campesino, reafirmó su acatamiento al zar. Mas no por mucho tiempo, porque el influjo de Tkachev separaría de «Zemlia i Vólia» a muchos de sus miembros, impulsándolos a la acción revolucionaria contra la autocracia... La escisión se consumó en 1879, en el Congreso de Vorónezh. La mayoría, desengañada del trabajo directo con el pueblo, con el nombre de «Naródnaia Vólia» emprendió la lucha política. Todos, en la nueva asociación, daban la primacía a las tareas políticas sobre las puramente sociales; pero con una diferencia: mientras Tijomirov y sus partidarios propugnaban la toma revolucionaria del Poder, sin una dictadura prolongada a lo Tkachev, Zhelyabov y los suyos se inclinaron a pactar con todos los antiabsolutistas, para implantar un régimen constitucional con libertades que facilitarían el acceso posterior al socialismo. El camino más corto para el triunfo empezaba, para todos ellos, en el asesinato del zar...

Desorganizada «Naródnaia Vólia» por la represión policial, un nuevo brote terrorístico no llegaría a producirse hasta 1887 con los «Terrotisticheskiaia Gruppa», y después, en 1892, con los «Naródovolchi». Y, entre tanto, un nuevo «populismo liberal», o, más correctamente, un «populismo legal» no revolucionario, volvió a propagar las ideas de G. Eliseev, reconociendo la superioridad de la autocracia rusa sobre el parlamentarismo europeo, oponiéndose al desarrollo del liberalismo económico... El progreso del pueblo habría de provenir de reformas sociales hechas por el mismo Estado.

* * *

Los biógrafos soviéticos atribuyen a V. I. Uliánov, ya desde los diecisiete años, al conocer la muerte de Aleksandr, la elección de una acción política más inteligente y efectiva que la del terrorismo; pero no aducen pruebas (96).

Las primeras ideas sobre una acción política basada en la fuerza creciente del proletariado organizado las recibió año y medio después, a fines de 1888, con la lectura de *El socialismo y la lucha política*, de G. Plejánov. Para destruir el régimen zarista y vengar a su hermano, lo único eficaz sería unir a los trabajadores en un partido obrero socialista, que, consciente de su fuerza como clase organizada, con ayuda de los campesinos —mayoritarios en Rusia— hiciera la revolución contra la autocracia y contra los capitalistas... El heroico terrorismo de los conspiradores era inútil si la masa del pueblo organizada no daba la batalla; y esa masa, despojada por la burguesía, iba creciendo en Rusia en las ciudades y en el campo, al mismo ritmo con que crecía el capitalismo. Conquistado el Estado por la clase obrera, una dictadura del proletariado lograría después implantar el socialismo. Plejánov añadía otras ideas, no tan conformes con los sentimientos y las prisas juveniles de Vladimir Ilich. Consideraba necesaria una alianza temporal con los burgueses liberales, asustadizos ante el fantasma rojo; y, entre la revolución obrero-campesina-liberal y la instauración del socialismo, requería un largo período de democracia capitalista, para alcanzar un alto desarrollo de la producción y un mayor nivel de vida material y cultural del pueblo. Además, juzgaba que no podría arraigar en Rusia el socialismo si, al mismo tiempo, no se realizaba en los países más adelantados de Europa... Dudando V. I. Uliánov, un tanto, de la justeza de estas últimas reflexiones de Plejánov, la lectura del *Programa del Grupo Emancipación del Trabajo* vino a ofrecerle la posibilidad de ocupar un puesto en ese plan político: la *intelligentzia* socialista debía dirigir la nueva lucha por las libertades políticas; y, poco después, el resumen de Kautsky,

(96) P. POSPIELOV: *Lenin*, pág. 17.

titulado *Las doctrinas económicas de K. Marx*, confirmó su inclinación a que la conquista del Estado por el partido obrero se realizara sin alianzas que lo debilitaran...

El concepto de la «lucha de clases» se le fue aclarando y ampliando en Samara, cuando en 1892 tradujo y explicó en los círculos *El Manifiesto Comunista*. Marx y Engels afirmaban que la conciencia política de los obreros se iría formando por el influjo de los conflictos existentes en el seno de la sociedad; porque la burguesía necesitaba la ayuda del proletariado en el terreno político, para vencer a los aristócratas, a los terratenientes y a los capitalistas extranjeros. Y observaban que, entablada esta lucha, sólo los obreros desearían proseguirla hasta la revolución final —no la burguesía ni las clases medias—, porque sólo ellos resultarían gananciosos derribando hasta los cimientos la vieja sociedad. Marx y Engels, sin embargo, parecían no apreciar la importancia de un partido único que, con principios «sectarios» canalizara el movimiento proletario (97); y en cuanto a la duración de la lucha política con la burguesía, parecían partir del supuesto de una larga etapa, a juzgar por las medidas con las que el Estado —en poder de los obreros— habría de realizar lenta y progresivamente la transformación económica. Sólo pasado un tiempo imprevisible, y una vez liquidada la distinción de clases, vendría su desaparición definitiva como poder «político» (98). La táctica recomendada

(97) En los «Estatutos Generales» de la Asociación Internacional de Trabajadores, redactados por MARX y aprobados en el Congreso de Londres en 1864, tampoco se habla de un partido obrero único en cada país, sino de que los miembros de la Asociación Internacional hicieran todo lo posible «para reunir las sociedades obreras aisladas de sus respectivos países en una organización nacional, representada por un órgano nacional central». Posteriormente, en la Conferencia celebrada también en Londres en 1871, MARX defendió la necesidad de una organización de una lucha política obrera: pero sólo en 1872, en la Conferencia de La Haya, se amplió el artículo 7.º de los Estatutos en los términos siguientes: «En la lucha contra el poder unificado de la clase de los propietarios, el proletariado podrá actuar como clase solamente organizándose en partido político autónomo, opuesto a todos los otros partidos de las clases propietarias. Esta organización del proletariado en partido político es necesaria para asegurar la victoria de la revolución social y la consecución de su fin último: la supresión de las clases. La unión de las fuerzas obreras, conseguidas por la lucha económica, debe servir para reclutar adeptos en la lucha contra el poder político de sus explotadores» (MARX-ENGELS: *Opere Scelte*, Roma, 1966, pág. 766).

(98) En el *Manifiesto del Comité Central de la Liga de los Comunistas*, escrito por MARX y ENGELS en 1850, se dice que el interés de la Liga de los Comunistas es «hacer permanente la revolución hasta que todas las clases más o menos propietarias sean expulsadas del poder, hasta que el proletariado haya conquistado el Estado, hasta que la asociación de los proletarios. no sólo en un país sino en todos los países dominantes del mundo, se haya desarrollado hasta el punto que... al menos las fuerzas productivas decisivas, estén concentradas en manos de los proletarios» (MARX-ENGELS: *Opere Scelte*, página 365).

para la captación de fuerzas, explicada en la última parte de *El Manifiesto Comunista*, nunca la olvidará Uliánov: Todo movimiento revolucionario contra las condiciones existentes debía ser apoyado, pero sin ocultar los objetivos propios para no confundir a los adeptos. También en Samara y por la misma época, la explicación del librito de Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, afianzó en Uliánov la convicción de que el partido político obrero era la fuerza indispensable para implantar en Rusia el socialismo.

* * *

Aprendidas en la lectura directa de los escritos de Marx y Engels las características fundamentales de la acción política, el mismo Uliánov empezó a desarrollar su propio pensamiento a fines de 1893, al emprender la difusión del marxismo entre los obreros de Petersburgo. Insatisfecho con la posición de «Naródnioe Pravo» que, limitándose a la conquista de libertades políticas, luchaba contra el absolutismo sin avanzar hacia el socialismo, Uliánov comprendió la conveniencia de unir en Rusia la lucha democrática con la socialista, y, para ello, la necesidad de dar cauce al movimiento en un partido obrero independiente. Inspirado en la teoría socialdemócrata, el partido habría de superar la etapa de motines y de huelgas dispersas, para dirigir la fuerza de la clase obrera organizada, primero contra la autocracia, y, después, contra el régimen burgués. Pero teniendo en cuenta que, en la situación de Rusia, el único y natural representante de la población trabajadora era el obrero industrial y no el *mujik* del movimiento populista (99). A los intelectuales socialistas se les reservaría un puesto relevante; estudiando las formas concretas en que se manifestaba el antagonismo económico de las clases y esquematizando las relaciones de producción existentes, ellos indicarían al partido la actuación idónea, exigida por el desarrollo económico en curso (100).

Consultado el plan con Plejánov, a quien visitó en Suiza en mayo de 1895, al regresar en otoño a Petersburgo fundó Uliánov la «Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera», para coordinar los veinte círculos obreros de la capital en una acción común. Fue el primer paso hacia la organización del partido. A *Rabócheie Delo*, periódico de la «Unión», quedaba encomendado subordinar las huelgas económicas a la acción política contra la autocracia, procurando al mismo tiempo el apoyo de todos los oprimidos a la lucha entablada por los socialdemócratas.

Detenido V. I. Uliánov por fomentar las huelgas en diciembre del mismo

(99) LENIN: «¿Quiénes son los "amigos del pueblo"...?», *Obras Completas*, tomo I, páginas 309-316.

(100) LENIN, *Ib.*, pág. 314.

año, quiso resumir sus ideas políticas en un proyecto de *Programa del Partido Socialdemócrata*, escrito en la cárcel de Petersburgo a fines de 1895 y principios de 1896, pero que quedó sin publicar hasta 1924. El proyecto muestra ya un notable avance en la sistematización de su pensamiento político. El fundamento social-económico del partido se ponía —como en *El Manifiesto Comunista* de 1848— en la necesidad de unir a los trabajadores para una lucha victoriosa contra los patronos; como éstos, los obreros debían coordinar también la defensa de sus intereses, tanto en lo nacional como en lo internacional. Pero si el régimen político de Rusia —favorable a la burguesía— no permitía a los trabajadores influir en la reforma económica, era evidente la urgencia de que la lucha de clases se ampliara al terreno político, donde los obreros tenían que conquistar un mínimo de libertades. Ya en este campo, las tareas que el programa asignaba al partido, como representante y defensor de todo el movimiento obrero, se resumían a tres: desarrollo de la conciencia de clase, organización eficiente de los trabajadores y determinación de los objetivos inmediatos de lucha. En su acción política contra la autocracia, el partido debía apoyar a toda clase o grupo que se levantara contra el zar o contra sus órganos de gobierno; y lucharía especialmente contra los terratenientes —primer intento de captar la masa campesina— por ser soportes incondicionales del absolutismo. Una serie de reivindicaciones institucionales, obreras y campesinas, de carácter práctico y oportunas por las circunstancias, cerraban el proyecto (101).

Desterrado V. I. Uliánov a Siberia, unas conversaciones mantenidas a principios de octubre de 1897, en Minusonski y Tésinskoie, con otros deportados populistas y socialdemócratas, le hicieron comprender la desorientación ideológica, generalizada entre los revolucionarios rusos; y para corregirla, decidió puntualizar en un folleto los objetivos prácticos de la socialdemocracia. Estos debían tener un doble sentido, democrático y socialista. Era, por tanto, indispensable, difundir entre las masas las ideas democráticas, porque sin libertad política sería imposible defender la causa obrera; entre la agitación económica y la política existía una relación tan íntima, que ambas eran necesarias para la formación de la conciencia de clase. El sentido socialista se conseguiría enseñando el «socialismo científico» a los trabajadores —todos los socialistas rusos debían ser socialdemócratas—, y creando, al mismo tiempo, una organización revolucionaria con los obreros industriales; ellos se encargarían, después, de ganar para la causa a los trabajadores a domicilio y a los campesinos. Aunque en Rusia no fuera posible establecer bajo el absolutismo un partido obrero legal, la lucha no debía confiarse a unos conjurados, como deducía

(101) LENIN: «Proyecto y explicación del Programa del partido socialdemócrata», *Obras Completas*, tomo II, págs. 87-112.

Lavrov; bastaba constituir un partido revolucionario que se apoyara en todo el movimiento obrero y que se dedicara a educar, disciplinar y organizar los proletarios para una acción política basada en los intereses económicos de las masas. Las relaciones de los socialdemócratas con las otras clases del país para la acción política, ya estaban fundamentalmente expuestas en *El Manifiesto Comunista*: apoyo a aliados temporales contra un enemigo común determinado; pero sin confiar mucho en ellos, porque sólo el proletariado llevaría hasta el fin la lucha contra la autocracia. Y en cuanto a la integridad del programa, no podía prescindirse de algunas tesis esenciales... Ya hacía tiempo se había dicho que «sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario»; y era, por tanto, indispensable, mantener la teoría de la lucha de clases, la concepción materialista de la historia y el examen oportuno de las condiciones económicas. Finalmente, las etapas progresivas en el movimiento obrero consistían en fortalecer los grupos revolucionarios y su ligazón recíproca, multiplicar la propaganda literaria junto con la agitación y unir los círculos obreros y los grupos socialdemócratas dispersos en un partido obrero socialdemócrata único (102).

* * *

Cuando el destierro de V. I. Uliánov estaba próximo a su término, una invitación para que colaborara en *Rabóchaia Gazeta* le ofreció la ocasión para escribir una nueva formulación de su pensamiento político. En marzo de 1898 se había celebrado en Minsk un Congreso para fundar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, encomendándosele a P. Struve la redacción de un *Manifiesto*. Uliánov, aislado en Siberia, había perdido la oportunidad de orientar el primer intento de organizar el Partido, deshecho en unos días por la policía. En calidad de órgano oficial, se había acordado en Minsk la creación de un periódico; y, he aquí que, pasados unos meses, el Comité socialdemócrata de Kiev se había decidido, al fin, a publicar *Rabóchaia Gazeta*. Vladímir Ilich se apresuró a no desperdiciar la oportunidad que le ofrecían a fines de 1899 y escribió una serie de artículos, exponiendo desde todos los ángulos su ideario político. Resumiendo y sistematizando las tesis en ellos contenidas, presentaremos al lector el pensamiento político de Vladímir Uliánov en el momento en que, terminando su condena, se disponía a volver a la Rusia europea.

Marx y Engels habían establecido los «principios directivos generales», ne-

(102) LENIN: «Tareas de los socialdemócratas rusos», *Obras Completas*, tomo II, páginas 315-337.

cesarios para organizar y orientar el movimiento obrero en su lucha política contra la burguesía. Pero su teoría no constituía «algo acabado e intangible» que había de seguirse sin modificación alguna, ya que no habían hecho sino «colocar las piezas angulares en la ciencia que los socialistas *deben* impulsar en todos los sentidos, siempre que no quieran quedar rezagados en la vida»; y, por ello, los socialdemócratas de Rusia debían aplicarlos, acomodándolos a las circunstancias reales del país (103).

Para realizar en Rusia las enseñanzas de Marx no era suficiente limitarse a una lucha económica contra los capitalistas para mejorar a los obreros; porque el «economismo» —tal como lo propagaban los de *Rabóchaia Mysl*, de Petersburgo— alejaba del socialismo al subproletariado, al reducir su lucha a la defensa de sus intereses inmediatos (104). Puesto que no sería posible, en Rusia, asegurar ventajas estables al proletariado sin conquistar antes la libertad política, era de todo punto necesario llevar a los obreros a la lucha política contra la autocracia (105). Algunos socialdemócratas, sin embargo, parecían empeñados en desviar el movimiento obrero de su propio camino; y, eligiendo la vía del «economismo», preparaban el «suicidio político de la socialdemocracia rusa» al «frenar y envilecer» considerablemente el movimiento obrero revolucionario, que, en concepto de Uliánov, eran «idénticos». Respaldando, por tanto, el *Manifiesto* de Minsk, la socialdemocracia debía emprender juntamente una lucha económica y política —¡democracia y socialismo!—, constituyéndose en la vanguardia contra el absolutismo, por la conquista de la libertad política... (106).

La lucha económica de los obreros debía convertirse en lucha de clases; y para ello sería necesario que los obreros tuvieran conciencia de su unidad frente a toda la clase de los capitalistas y aun frente al Gobierno que los apoyaba. Sólo esta conciencia clasista sería suficiente para que la lucha económica de todos los obreros de un país se transformara en lucha política, cumpliendo el dicho de Marx y Engels: «Toda lucha de clases es lucha política». La tarea de los socialdemócratas debía consistir, precisamente, «en transformar, por medio de la propaganda, la agitación y la organización de los obreros, esa lucha espontánea contra sus opresores, en una lucha de toda la clase, en la lucha de un *partido* político determinado, por ideales políticos y socialistas definidos» (107). Porque, si el objetivo de los políticos burgueses era mantener

(103) LENIN: «Nuestro Programa», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 209-210.

(104) LENIN, *ib.*, pág. 210.

(105) LENIN: «Protesta de los socialdemócratas de Rusia», *Obras Completas*, tomo IV, página 177.

(106) LENIN: «Protesta de los socialdemócratas rusos», *Obras Completas*, tomo IV, página 177.

(107) LENIN: «Nuestra tarea inmediata», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 213-214.

al proletariado dentro del cauce de una lucha estrictamente económica, el objetivo político de los socialistas habría de ser el encauzar la lucha económica de los obreros, de modo que contribuyera al logro de los objetivos socialistas y al éxito del partido obrero revolucionario; y por ello se equivocaban los socialdemócratas que, como los de Kiev, limitaban el empleo de los fondos gremiales a fines exclusivos huelguísticos, sustrayéndolos al servicio de los fines políticos (108).

P. Lavrov se había opuesto a la acción política para liberar al pueblo, porque entendía que, en Rusia, sólo con «conjuraciones» se podría luchar políticamente contra el zar y tal forma de acción —propugnada por Tkachet— estaba de antemano condenada al fracaso. Fundado en tal razón, Lavrov había aconsejado a los socialdemócratas que, prescindiendo de diferencias secundarias, adoptaran el programa populista. Pero V. I. Uliánov, que no podía echar a un lado la teoría revolucionaria de Marx, ni sus métodos de lucha, juzgó necesario aclarar el concepto verdadero de la lucha política. No se trataba de organizar una «conjuración», exagerando la importancia del «blanquismo»; ni tampoco de menospreciar la política, sustituyéndola con un «reformismo» oportunista, propio del socialismo utópico, del socialismo académico o del socialismo del Estado. Se trataba de la verdadera acción política de un Partido Obrero Revolucionario Independiente que, adaptado a las circunstancias concretas de Rusia, educara, disciplinara y organizara al proletariado en una lucha contra el absolutismo. Por el momento, no sería posible determinar el método de acción que el Partido pondría en práctica; si bien podría elegirse entre la insurrección, la huelga política de masas, y tantos otros ya empleados... (109).

Si la socialdemocracia pretendía realizar «la unión del socialismo con el movimiento obrero» —como dijera Kautsky—, convenía tener presentes los objetivos señalados por Marx a un partido socialista; los que, para V. I. Uliánov, podían expresarse de un modo negativo y positivo. No se trataba de «componer planes de reorganización de la sociedad, ni de ocuparse de la prédica de los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros»; sólo se pretendía «organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esa lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista» (110). Cual

(108) LENIN: «A propósito de la "Profession de foi"», *Obras Completas*, tomo IV, página 289.

(109) LENIN: «Las tareas de los socialdemócratas rusos», *Obras Completas*, tomo II, páginas 321-330; «Protesta de los socialdemócratas de Rusia», *Obras Completas*, tomo IV, páginas 176.

(110) LENIN: «Nuestro Programa», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 208-209.

fuera para Uliánov, por esta época, la esencia de la sociedad socialista, nos lo dice señalando dos características: Colectivización total o propiedad social de todos los medios de producción, administrados por los mismos obreros o por un poder social en el que participen; y sustitución de la producción capitalista por otra ordenada en interés general. La toma revolucionaria del Estado sería un paso previo, necesario, para la construcción del socialismo (111).

Volviendo una vez más a los objetivos del Partido Revolucionario Obrero Independiente, Uliánov insistió en que, apoyando todo movimiento anti-absolutista, habría de ser el instrumento de la clase obrera para la conquista del Poder político y la organización posterior del socialismo; facilitando, al mismo tiempo, con su organización la división sistemática del trabajo partidista y la economía de fuerzas. Para ello, el Partido sería una organización esencialmente revolucionaria, celoso de la disciplina y dotado de una técnica perfecta, capaz de especializar en el trabajo a todos y cada uno de sus miembros (112). Pero el Partido tendría que realizar un trabajo de tipo general —no artesano, ni local—; y para ello, sería necesario la elaboración de un Programa que, permitiendo la plena libertad de las acciones locales, las coordinara con la dirección centralizada del Partido, favoreciendo también la discusión de las consignas en las Organizaciones básicas (113).

Entre todos los medios con que podría contar Uliánov para realizar sus planes cuando volviera de Siberia, uno se le presentaba como el más eficaz: la creación de un periódico central. Así lo demostraba el proceder de los revolucionarios anteriores, que siempre dispusieron de publicaciones periódicas para propagar sus ideas. Pero su periódico, que al principio sólo podría ser mensual, tendría dos fines inmediatos: formar la conciencia de todos sus lectores, unificando el movimiento socialdemócrata ruso y refutar el «economismo» que se presentaba como el mayor obstáculo para captar a los obreros (114).

Contar con un periódico central era, en Rusia, del todo necesario, por no existir en el país otros medios que sirvieran para organizar el movimiento. En otras partes podían servirse de la actividad parlamentaria y de las elecciones, de las asambleas populares y de las uniones libres de profesionales...; pero en la autocracia rusa no. El periódico, ayudando a los grupos locales a superar su deficiente «artesanía», organizaría las fuerzas revolucionarias, coordi-

(111) LENIN: «Una tendencia regresiva de la socialdemocracia rusa», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 272 y 281.

(112) LENIN: «Protesta de los socialdemócratas de Rusia», *Obras Completas*, tomo IV, páginas 165-180; «El problema esencial», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 219-224.

(113) LENIN: «Nuestra tarea inmediata», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 213-218.

(114) LENIN: «A propósito de la "Profession de foi"», *Obras Completas*, tomo IV, páginas 291-292.

nando el desarrollo de las huelgas; y dando a todos responsabilidad en el Partido, dirigiría la participación de todos en la lucha política. El periódico, además, analizaría todos los problemas de importancia; difundiría el conocimiento de métodos, tácticas y técnicas, haciendo que las masas participaran del modo más activo en el desarrollo del movimiento socialista y en la lucha política, formando en cada uno la conciencia del propio valer y de su responsabilidad, al tiempo que infundía el sentimiento de la disciplina; y centralizaría toda la correspondencia y la difusión de materiales, fortaleciendo el engranaje de la Organización. El nivel literario del periódico estaría adaptado a la *intelligentsia* obrera, a los más cultos; y ellos se encargarían de leer y comentar su contenido a los menos preparados. Para las capas inferiores del proletariado se escribirían, además, folletos populares (115).

Con el destierro de Siberia terminó —a fines de enero de 1900— la formación teórica fundamental de Vladímir Ilich Uliánov. Pronto ya a cumplir los treinta años de su vida, conocía por sus estudios la situación económica de Rusia y, por sus cuatro años de cárcel y confinamiento, la realidad política. Conocedor de las teorías de Marx y Engels, soñaba en realizarlas, adaptándolas a una situación concreta, la de Rusia, uno de los países menos preparados para la experiencia por su condición agraria...

Su lucha será larga y muy difícil... Y, una vez dueño del Poder, tras un intento ilusionado de realizar su «utopía», se sentirá obligado a variar el rumbo para eludir la ruina definitiva de la economía soviética, volviendo a dar vigencia a principios político-económicos que condenara Marx. En su *Nueva política económica* y en el «Testamento» dictado en su larga enfermedad dejó constancia de la rectificación final.

MANUEL FOYACA DE LA CONCHA

R É S U M É

Une fois réalisée l'étude du développement chronologique de la pensée de Lénine dans l'oeuvre récemment publiée, "Los años juveniles de Vladímir Ilich Uliánov (1870-1900)", l'auteur aborde maintenant une systématisation de ces idées, suivant la direction de deux lignes principales: la réfutation des théories populistes et la formulation première d'une action politique marxiste pour la Russie.

Rejetant les exagérations des biographes soviétiques, obstinés à défendre

(115) LÉNIN: «Nuestra tarea inmediata», *Obras Completas*, tomo IV, págs. 216-218.

la première formation marxiste de Lénine encore adolescent, est analysée dans cet essai l'origine de sa tendance révolu révolutionnaire, provoquée par la mort de son frère Aleksandr (Mayo de 1887) et développée par de continuelles lectures d'auteurs révolutionnaires russes pendant son exil à Kokuskino. C'est seulement à la fin de cette période (Octobre 1888) que Lénine est entré en contact avec les idées de Marx et Engels, exposées par Plejánov dans ses premiers livres; ce fut alors qu'il lut probablement le premier tome de "Le Capital". De plus, toute la famille une fois installée à Samara (1889), Lénine a continué à fréquenter les populistes, dont il désirait connaître les théories et les procédés. De nouvelles lectures sur le marxisme contribuèrent cependant à ce qu'il abandonne sa première orientation et se convertisse en inspirateur et organisateur de la révolution sociale marxiste en Russie.

Engagé dans cette nouvelle direction, Lénine comprit que pour réaliser son oeuvre, il lui fallait entreprendre deux tâches différentes simultanément: démontrer que les théories populistes ne sont jamais arrivées à établir le socialisme en Russie, et qu'au contraire, la révolution préconisée par Marx et Engels, basée sur le prolétariat industriel, était déjà possible dans le pays, à cause du développement croissant de l'industrie capitaliste et du prolétariat urbain. Il a dédié toute son attention à ces deux objectifs...

Faisant cause commune avec les objections populistes contre les opportunités du marxisme en Russie. Lénine a démontré l'expansion de la production capitaliste dans l'économie agraire russe et dans la production industrielle; la possibilité que le capitalisme prenne racine dans le pays, malgré la limitation apparente du marché interne à cause de la pauvreté des masses; les excellences de la production capitaliste face à ladite industrie populaire; les erreurs supposées de la méthode subjectiviste des populistes et la réussite du matérialisme historique dans l'examen de la réalité économique-sociale; l'impossibilité d'arriver au socialisme en Russie par l'obschina et l'artel... Ces thèmes de grand intérêt national et traités presque toujours de façon adéquate, furent complétés, du point de vue du marxisme orthodoxe, par le refus de l'interprétation que faisait du populisme les "marxistes légaux". Lénine leur a consacré des articles, des essais et des livres qui accèdent l'intérêt qu'il porte aux études économiques ainsi que l'amplitude de ses connaissances; c'est là un aspect de sa personnalité, cultivé pendant son adolescence, et qui, s'il l'avait développé de façon continue jusqu'après trente ans, aurait marqué sa trajectoire historique d'une tout autre direction.

Rejetant, selon lui, suffisamment le populisme, Lénine s'est consacré à l'âge de 23 ans à St. Pétersbourg à organiser les premiers cercles marxistes; de façon prématurée par manque de formation politique. Détenu et exilé en Sibérie de 1896 à 1900, il put continuer ses études économiques et élaborer les principes de sa future action politique en appliquant les thèses du marxisme à la Russie.

Rejetant cathégoriquement les tendances "économistes" des jeunes travailleurs russes et le "réformisme" de Bernstein, Lénine a développé dans son essai "Tâches des sociaux-démocrates russes" (1897) les lignes fondamentales de l'action politique marxiste; les complétant plus tard dans une série d'articles publiés dans "Rabóchaia Gazeta" en 1899. Dans ceux-ci Lénine a tracé un programme, a défendu la lutte de classe du prolétariat pour conquérir le pouvoir politique, a expliqué la praxis de l'évolution comme une méthode, souligné les lignes essentielles de l'organisation socialiste de la société, et annoncé la création d'un journal central qui serait un instrument indispensable pour l'organisation du Parti...

Tels sont les points principaux de la pensée et de l'activité du "Jeune Lénine", étudiés dans le présent essai.

S U M M A R Y

This essay follows on from the author's previous study of the chronological development of Lenin's thought in his recently published book *Los años juveniles de Vladimir Ilich Uliánov (1870-1900)*, and represents an attempt to systematize these ideas, taking as starting points his refutation of Populism and his first formulation of a plan of Marxist political action for Russia.

Discarding the exaggerations of Soviet biographers determined to show that Lenin was a Marxist even in his teens, the essay examines the origin of his revolutionary ardour to find it in the death of his brother Aleksandr (May 1887), the lame being subsequently fanned in the direction of Populism by continual reading of Russian revolutionary writers during his confinement at Kokuskino. It was only at the end of this period (October 1888) that Lenin came into contact with the ideas of Marx and Engels as expounded by Plejanov in his first books and he probably read the first volume of *Das Kapital* at this time too. But when the whole family moved to Samara (October 1889) Lenin maintained contact with the Populists, whose theories and methods he wished to know better. Further readings of Marxism, however, decided him to abandon his original position and become the inspirer and organizer of the Marxist socialist revolution in Russia.

Having embarked on this new course, Lenin realized that in order to achieve his aims he would have to take on two tasks at once; show that the implementation of Populist theory could never lead to the establishment of socialism in Russia and show that the revolution envisaged by Marx and Engels, based on the industrial proletariat, was on the other hand, now possible as a result of the growth of capitalist industry and the urban proletariat. It was to these two objectives that he now devoted all his attention.

In answer to Populist objections that opportunities for Marxism were lacking in Russia, Lenin set out to demonstrate the reality of capitalist expansion in the country's rural economy and in industrial production; the possibility of capitalism taking root in Russian soil, despite an apparently limited internal market due to the poverty of the masses; the excellencies of capitalist production as opposed to the so-called industries of the people; the errors of the Populists-subjective approach and the rightness of historical materialism's analysis of socio-economic reality; the impossibility of achieving socialism in Russia by means of *obschina* and *artel*... All this, undeniably of national interest and treated with almost invariable clarity of vision, was completed, in the eyes of orthodox Marxism, by his refutation of the picture of Populism presented by the "legal Marxists". Lenin wrote articles, essays, pamphlets and books on these matters that are evidence of close study of economics and great breadth of knowledge. This is an aspect of his personality, cultivated in his youth, which, if it had been further developed in his thirties, might have made his historical role a very different one.

Having, to his mind, sufficiently refuted Populism, at the age of twenty-three Lenin began to organize the first Marxist circles in St. Petersburg. Prematurely, because he lacked the political training. Arrested and exiled to Siberia where he remained between 1896 and 1900, he had time to complete his economic studies and draw up the principles of his future political action, applying Marxist theory to Russia. Angrily throwing out of court the "economic" tendencies of the young Russian workers and Bernstein's "reformism", which were beginning to spread throughout the country, Lenin expounded the guidelines of Marxist political action in his pamphlet *Tasks of the Russian Social Democrats* (1897), completing these later with a series of articles published in the *Rabóchaia Gazeta* in 1899. In them he drew up a general programme, defended the class struggle of the proletariat to take over political power, explained the praxis of revolution as method, indicated the essential lines of the socialist organization of society and announced the foundation of a central newspaper as an indispensable instrument for the organization of the Party.

Such are the principal aspects of "young Lenin's" thought and activity examined in the present essay.